

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**ANÁLISIS DE LA “FORMACIÓN INTEGRAL” DESDE LA ASOCIACIÓN  
CIVIL JUNTOS SIN FRONTERAS**

**TRABAJO TERMINAL**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**

**ALVARADO MORENO ITZEL**

**ARRIAGA BACILIO MARIBEL**

**CANO GARCÍA ABRAHAM**

**LÓPEZ RAMÍREZ SANDRA IRASEMA**

**ASESORES:**

**FRIDA GORBACH RUDOY**

**LECTORES:**

**EVA ALCÁNTARA ZAVALA**



# DEDICATORIAS

Dedico este trabajo de tesis:

Primeramente, quiero agradecer a Dios por darme la fortaleza y sabiduría de luchar cada día por mis sueños y de poner en mi vida a tantas personas que me acompañan y hacen más ameno el caminar.

**A mis padres, *Luis y Ramona,***

Que confiaron en mi proceso y sin importar cuántas veces parecía que no sabía lo que hacía, siempre estuvieron conmigo.

**A mi querido amigo y confidente *Agustín,***

Que ha sido y sigue siendo parte fundamental en mi crecimiento personal y profesional, y el cual ha compartido conmigo lágrimas, enojos, alegrías y un sin fin de sentimientos, los cuales nunca terminaré de agradecer y más la confianza que ha puesto en mí.

**A mis hermanos, *Elizabeth, Jovany y Jonathan:***

Que con sus abrazos y ánimos nunca dejaron que me rindiera.

**A mi buen amigo *Abraham,***

Que cuando parecía que ya nada tenía sentido siempre me impulsaba a continuar.

**A mi *Asesora y Lectora,***

Que con gran disposición y amor a la docencia nos guiaron para terminar el presente trabajo.

**Sin duda, este ha sido un largo caminar y muchas personas me han acompañado en él, quiero que tengan presente que en mi corazón siempre habrá un lugar para todos ustedes. ¡Gracias!**

Arriaga Bacilio Maribel

# DEDICATORIAS

Dedico este trabajo de tesis a:

## **A mis grandes amores:**

Mis padres, *Jaime* y *Sandra*; mi hermana, *Dalia*; mi amorcito *Erick* y el *rock*.

Son la tierra donde mis alegrías florecen y si mi ser marchita, son la tierra que me hace renacer.

**Por amarme tanto y enseñarme amar a los otros.**

López Ramírez Sandra Irasema

# DEDICATORIAS

Dedico este trabajo de tesis a:

## **A Dios:**

Principalmente a él, por acompañarme a lo largo de la carrera y por siempre mostrarme el camino correcto. Por sostenerme y poner a mi lado a las personas indicadas con las que aprendo a donarme cada vez más.

## **A mis padres, *Hilda y Alejandro*:**

Por estar ahí, por acompañarme y enseñarme el valor del sacrificio. Por haber soportado junto conmigo el cansancio y las incertidumbres.

## **A mis hermanos, *Idalia y David*:**

Por soportar conmigo las crisis que la investigación generaba. Por ser mi guía y mi ejemplo para seguir adelante; por siempre confiar en mí.

## **A mi sobrina, *Mía*:**

Por ser el motor que impulsó este trabajo, y ser quien alegraba las noches de desesperación con una sonrisa y con un abrazo que aligeraba la carga. Te lo agradezco mucho.

## **A mi amiga y compañera, *Maribel*:**

Por tu amistad, confianza y tu entrega total en este proyecto desde el principio.

## **A *Juntos Sin Fronteras (CMV)*:**

Por permitirnos realizar la investigación y abrirnos las puertas que nos llevaron a comprender lo que significa ayudar al otro. Por ser una familia que acoge y acompaña.

**A todos los que hicieron esto posible,  
¡Muchas gracias!**

Cano García Abraham

# DEDICATORIAS

Dedico este trabajo de tesis a:

## **A mis padres, *Antonio y Claudia*:**

Que nunca han soltado mi mano y a lo largo de mi trayectoria escolar me han guiado, apoyado y acompañado; inculcando valores, hábitos y responsabilidades para forjar la persona en quien poco a poco me he convertido.

## **A mi hermana, *Dennise*:**

Quien es mi principal motivación para seguir y mejorar todos los días pese a cualquier adversidad que se presente; no con el objetivo de ser un ejemplo sino como un agradecimiento a la vida por ponerla en mi vida.

## **A mi abuela, *Ana*:**

Porque ella ha sido un gran ejemplo de ser humano a lo largo de mi vida y a quien siempre deberé su tiempo, escucha, atención y amor incondicional.

## **A *Dios*:**

Mi principal agradecimiento es a Dios porque me ha guiado y llenado de fortaleza día tras día para seguir adelante. Ha puesto en mi vida a las personas y las herramientas necesarias para crecer y contar con apoyo incondicional.

**Con Cariño,**

Alvarado Moreno Itzel

# CONTENIDO

<b>DEDICATORIAS .....</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>PRIMERA PARTE - Pensando la Asociación Civil.....</b>	<b>16</b>
1. Aproximaciones sobre el concepto de asociación civil .....	16
1.1. Políticas Públicas .....	20
<b>SEGUNDA PARTE – Juntos sin Fronteras .....</b>	<b>22</b>
2. ¿Qué es la asociación juntos sin fronteras? .....	22
<b>TERCERA PARTE - “Formación integral” Entendido desde las prácticas y los discursos en JSF.....</b>	<b>24</b>
3. Juntos sin Fronteras y el Centro Misionero.....	24
4. Los talleres del embrollo .....	31
5. Hacia un camino de descubrimiento.....	48
<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>63</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>71</b>

# INTRODUCCIÓN

Esta investigación es el resultado de diversos encuentros etnográficos del equipo integrado por cuatro estudiantes de psicología, dentro de una asociación civil sin fines de lucro, ubicada en Texcoco; la cual tiene como misión principal promover el crecimiento humano, cultural y social de las familias; involucrando las fuerzas sociales locales para un desarrollo integral de la persona y del territorio.

Desde la aparición de la humanidad y hasta nuestros días, hemos podido observar que el hombre ha estado siempre unido a sus semejantes y con esto ha constituido una vida en sociedad. A través de estudios científicos e históricos se ha podido llegar a la afirmación de que la coexistencia de la sociedad y la humanidad están íntimamente compenetradas, ya que no es posible hablar de una sociedad sin el hombre y tampoco podríamos referirnos a este sin pensar en la sociedad.

La autora Moreira, M. (2003), describe a la sociedad como “un conjunto de seres humanos, unidos moral, material, espiritual y culturalmente para la satisfacción de comunes necesidades, recíprocos beneficios, aspiraciones semejantes y fines iguales” (p.1). Del mismo modo, retomamos la importancia que tiene el estudio de la cultura, ya que es esta la que además de darle singularidad al hombre, se la dará también a su sociedad. Entender que el hombre es parte de una sociedad lo ubica en un sistema de interrelaciones, ya que desde el momento de su nacimiento y una vez que toma consciencia está ya inmerso en las múltiples regulaciones sociales existentes. La misma autora nos dice que tanto los instintos egoístas como altruistas motivan al hombre a permanecer en sociedad.

Como se mencionó anteriormente, la cultura le da particularidad a la sociedad, pero dentro de esta también existe dispersión o división, lo cual no es siempre negativo, y dentro de la misma sociedad se busca que los individuos a partir de las diferencias participen en proyectos para actuar por ellos mismos. Molina, C. (2015), menciona que “la relación entre distintas formas de organización social y libertad de los individuos puede explicarse a través del análisis de una figura relativamente nueva, el *altruismo*” (p. 58).



Al existir una necesidad importante en la participación de los individuos por generar un bien común, se ha contribuido en la construcción de una mejor sociedad. La Real Academia Española (2021) define *altruismo* como: “diligencia en procurar el bien ajeno aún a costa del propio”. El autor Molina, C. (2015), menciona que el altruismo posteriormente tomó una variante hacia la *filantropía* como resultado de hiper-moralizar el primer concepto mencionado. Y más adelante señala que el despliegue del altruismo que se entiende del anterior comentario lleva a una concreción de la libertad de los individuos frente a las distintas formas de configuración del poder, tanto nuevas como pasadas (p.4).

Siguiendo esta línea podemos decir que entre el altruismo y la filantropía se comparte un interés particular, el cual es la creación de lazos sociales en donde exista empatía y un bienestar común. Sin duda, esto ha contribuido con el desarrollo de nuestra investigación, y a pesar de que no profundizamos en dichos conceptos, nos ayudaron a pensar y guiar la investigación, esto aunado a las interrogantes que constantemente se hacían presentes en nuestra entrada al campo y que nos cuestionan ¿Qué es una asociación civil? ¿Cómo surge? y ¿Para quienes se crea?

Ahora bien, Solís y Chávez (2017) en *La sociedad civil*, plantean que como tal no hay una definición unívoca y plenamente aceptada por la comunidad académica sobre la asociación civil. Sin embargo, es una noción que enfrenta un importante nivel de polisemia, vaguedad e imprecisión, a su vez comentan que la noción de asociación civil se refiere a un conglomerado, heterogéneo, diverso y continuamente divergente de actores y sujetos que actuando en el espacio público y buscan lo que genéricamente se conoce como el “bien común”, cada uno desde su propia interpretación (p.207).

Asimismo, las asociaciones civiles tienen como finalidad facilitar el acceso a servicios o actividades que promuevan fines culturales, como es el deporte, la salud, la educación, espacios de diálogo, entre otras; de cierta manera el objetivo de las asociaciones civiles es divulgar lo que se entiende por “bienestar” o “mejoramiento” de una situación que requiere apoyo. Es en este sentido es que surge el interés en analizar lo que genera una asociación civil, volviéndose así uno de nuestros objetivos centrales, es decir, que lo que esperamos, y es la razón de la investigación, es lograr una reflexión que nos lleve a entender ¿en manos de quien está la política? ¿Cómo están siendo pensadas las políticas públicas desde la asociación

civil Juntos sin Fronteras? Siempre buscando cuestionar lo que se entiende por “formación integral” y cuáles son los ideales de los que parte esa razón de ayudar, por ejemplo, la colaboración con el Centro Misionero. Asimismo, entramos en un cuestionamiento sobre: ¿Qué es lo que Juntos sin Fronteras entiende como apoyo a la mujer? Al tratar de poner sobre análisis el apoyo que se brinda en esta asociación, nos preguntamos lo siguiente: ¿Cómo lo está llevando a cabo? ¿Con qué proyectos está pensando cumplir su objetivo? Lo que la asociación civil busca dar es una formación integral y dignificar la vida personal y familiar, esta descripción es muy general, y de cierta manera se entiende porque Juntos sin Fronteras no se ha limitado a un problema de la comunidad de Texcoco, en realidad tiene varios proyectos que responden a diferentes necesidades. Los proyectos que tiene son seis: “Dispensario Médico Dental”, “Programa de Apoyo Psicoterapéutico para Víctimas de Violencia”, “Centro Juvenil”, “P.A.D.R.E” (Proyecto de Apoyo a la Disminución del Rezago Educativo), “Vacaciones útiles” y “Talleres para Generar Empleo Digno”.

Pretendemos conocer desde nuestro campo de estudio lo que se entiende por ayudar al otro desde una “formación integral”<sup>1</sup> a través de fomentar actividades que de algún modo buscan favorecer o aumentar aspectos positivos en la vida de las mujeres. En el caso de Juntos sin Fronteras hemos encontrado varias ambigüedades con los objetivos que pretende alcanzar a través del apoyo que brinda.

Por un lado, la asociación abre un espacio para poder compartir malestares que son parte de la cotidianidad de ciertas mujeres, con la finalidad de hacerlas “más conscientes” de aquello que las aflige para motivar cambios que mejoren su individualidad como mujeres, sin embargo, también se imparten clases con el propósito de generar conocimientos prácticos mediante talleres que otorgan conocimientos para desarrollar habilidades manuales, artesanales, etc., que permitan emprender un negocio. A partir de esto, nos ha llamado la atención que los talleres y las actividades que enseñan se encuentran bajo la diferencia de género, es decir, se enseña lo que se creó que una mujer debe emprender como negocio.

---

<sup>1</sup> Concepto utilizado por la asociación civil que estaremos utilizando en lugar de apoyo social, mejoramiento y bienestar mencionados anteriormente. Profundizaremos más sobre este concepto en los siguientes capítulos.

Una vez que hemos colocado nuestras principales inquietudes y objetivos con respecto al objeto de investigación, nos gustaría expresar cómo se fue generando la discusión metodológica a lo largo de estos meses de trabajo, dado que de esta forma es posible describir el recorrido por el que hemos pasado para construir una nueva visión sobre nuestro tema.

Por ahora nos disponemos a explicar de manera general la forma en la que nos hemos involucrado y cómo hemos generado un tipo de implicación que nos permita entender a la asociación y a nosotros mismos, cuestionando los modos de acercamiento como equipo y personales. Así, nuestra investigación está constituida por una serie de reflexiones que permitan comprender, desde nuestro “estar ahí”, el funcionamiento de la institución. Es un trabajo que busca poner de manifiesto nuestros encuentros y desencuentros con el campo, con la manera en la que construimos en conjunto un espacio de convivencia y de análisis, ya que “la implicación siempre es una situación a descubrir, porque en nuestra relación con el objeto nos vamos descubriendo al mismo tiempo” (Licona, 2015, p.73). Aunque esto, a su vez, suponga “reconocer que el análisis de la implicación es una tarea compleja que siempre será realizada en forma parcial y limitada” (Baz, 1994, p. 143).

En nuestra investigación hemos tenido diversos movimientos que muchas veces han sido por parte del propio equipo, por nuestra percepción del tema y, algunas otras (la mayoría quizá), por movimientos que el campo fue generando a lo largo de los encuentros. Creemos conveniente explicar los motivos por los que llegamos a esta asociación civil, qué fue lo que nos motivó a adentrarnos en este espacio y así entender de qué manera se fueron modificando nuestras formas de acercamiento, así como también nuestro interés sobre lo que queríamos investigar.

Desde el comienzo de la búsqueda del tema de investigación nuestro equipo transitó por un camino incierto y cambiante. En un primer momento, el interés de esta investigación estaba dirigido hacia una idea relacionada con los mandatos de género, la masculinidad, violencia y el amor romántico. Entonces, ¿Por qué pensar en una asociación civil como el espacio propio para entender esta problemática? Siendo honestos, la elección del campo fue una tarea compleja por sí sola. Buscando espacios y formas de acercamiento a la problemática que queríamos analizar, nos dimos cuenta de que nuestro interés en ese momento era trabajar este tema de manera grupal, no tanto desde la individualidad. Poco a poco la ilusión de formar

un grupo de reflexión nosotros mismos perdió relevancia, ya que nos dimos cuenta de que armarlo podría traer consigo una serie de dificultades metodológicas, principalmente porque nos cuestionábamos ¿De qué hablaríamos? ¿Qué analizaríamos y desde dónde? y es que, ¿no sería acaso contradictorio pensar en llevar a cabo una investigación que ponga en juego nuestras experiencias para analizar una problemática, y al mismo tiempo trabajarlo desde un grupo en donde poco sería lo que mueva nuestras subjetividades? Terminamos decidiendo que esa no sería una opción. Buscábamos que nuestra investigación tuviera un acercamiento con el espacio físico, lo cual era difícil pensar desde una dinámica de grupos, que si bien tiene sus particularidades que pueden ser muy útiles, para nuestra investigación no resultaba del todo conveniente seguir una dinámica pre planeada, estructurada de tal forma que ya tuviera implícito un resultado, y un modo específico de comportamiento que no permitiera crear, como comenta Baz (1994), “la posibilidad de ‘descentrarse’, es decir, de cumplir la función de observación ‘corriéndose de la escena’, tanto como constató el valor de sensibilización que tienen las propias vivencias” (p. 146), con lo diverso, con aquello que sorprende y modifica la percepción, con aquello que interpela al investigador.

Llegamos a Juntos sin Fronteras por medio de Abraham, quien tenía conocimiento de esta asociación porque tiempo atrás llegó a participar con ellos en algunas actividades. Tomamos esta opción como posible ya que él nos compartió que esta asociación estaba ubicada en una zona con un índice de violencia alto, y pensábamos, en un primer momento, que sería el medio por el cual podríamos acercarnos para entender cómo se ponían en juego los mandatos de género, masculinidad y violencia en ese espacio.

Nuestra primera intención era trabajar con los hombres que forman parte de ella y desde este sitio pensar la masculinidad, sin embargo, cuando comenzamos nuestros encuentros en la asociación nos dimos cuenta de que, aunque había presencia de varones, la mayoría de las personas que ahí beneficiaban eran mujeres y niños. Lo anterior nos colocó en una primera dificultad, si es que podemos llamarla así, ya que nosotros pretendíamos acercarnos a hombres. Con esta situación surgió un momento importante para repensar lo planteado como temática de investigación; entonces decidimos continuar pensando en la masculinidad, pero ahora abordada desde cómo la construyen las mujeres.

Desde los principios de la investigación, las preguntas acerca de la masculinidad y la feminidad estuvieron presentes, nos interesaba saber qué significado tenían estas palabras en los otros y en nosotros. Preguntar ¿qué es la masculinidad? a las mujeres que asisten a la asociación, prontamente dejó de funcionar en el campo, ya que pudimos darnos cuenta de que el tema de la masculinidad había robado nuestra atención y nuestra libertad de pensar en otros aspectos que estaban dentro de la institución misma, y terminamos cayendo en una forma clásica<sup>2</sup> de pensar la investigación, porque en ese momento estábamos intentando ver aspectos de la masculinidad en un espacio en el que las mujeres y la institución estaban hablando de otras cosas. Así, dejamos que las dificultades provocadas por el campo aparecieran y nos dieran cosas nuevas en que pensar, y la cuestión acerca de la feminidad persistió, pero ahora no se encontraba en el decir de las mujeres, sino en el decir y hacer de la asociación. No obstante, durante este ir y venir en cuanto a pensar nuestro tema de investigación e interés en esta asociación civil que nos había permitido involucrarnos, finalmente entendimos que todo nuestro proyecto había girado entorno y dentro de este lugar, por lo tanto, al dejar de pensar en temas por separado, y desde fuera de Juntos sin Fronteras, pudimos entender como equipo que nuestro principal interés estaba en indagar cómo funciona la asociación, cómo está articulado este lugar, cómo ahí se generan discursos y actividades pensados desde la diferencia sexual, cómo se mantiene económicamente, etc.

Sin duda, el acercamiento ha permitido que estructuremos nuestras estrategias metodológicas y las formas de implicación que hemos desarrollado en los encuentros que hemos tenido<sup>3</sup>. Y es que nuestra intervención en los talleres también ha traído consigo distintas situaciones en las que cada uno de nosotros ha podido reflexionar.

Esta investigación, como hemos intentado explicar anteriormente, está estructurada como un ejercicio de reflexión en el que pretendemos plasmar aquellos aspectos que encontramos ambiguos dentro de este espacio. Así, podríamos decir que nuestro interés está no tanto en generar un análisis positivista, cómo lo marcarían las normas clásicas de la

---

<sup>2</sup> Pensando en el texto de Rosaldo (1989).

<sup>3</sup> Seguiremos la reflexión de las estrategias metodológicas a lo largo de la investigación. Nuestro interés aquí fue mostrar de manera general cómo fue que llegamos a la asociación, para aclarar las dudas que puedan surgir con los capítulos siguientes.

investigación<sup>4</sup>, en el que busquemos comprobar conceptos que teórica, e históricamente han sido establecidos, con lo que encontramos en el campo. El interés está, por el contrario, en presentar distintos escenarios elaborados por cada integrante, los cuales están pensados en secuencia, empezando desde cuáles fueron los primeros encuentros con la asociación civil, hasta terminar elaborando una serie de entrevistas a varias de las mujeres de los talleres que serían utilizadas para generar un video presentando el trabajo que Juntos sin Fronteras estaba realizando. En estos escenarios, la intención será plasmar con la experiencia nociones como el género, la religión y el discurso psicológico, no como conceptos en sí mismos sino como elementos que estuvieron presentes a lo largo de toda la construcción de este proyecto y desde nuestro estar en el campo y que ayudaron para problematizar lo que veíamos dentro de la asociación.

Con todo esto, buscamos que a lo largo de esta investigación sea posible ver las maneras en las que “estar ahí” nos transgredió, y fue desde ahí, desde permitirnos adentrarnos en una “inmersión subjetiva” (Guber, 2015, p.24) que podremos “averiguar cómo la gente construye sus propias historias y cómo funciona el juego de dominio y resistencia” (Rosaldo, 1989, p. 57) dentro de la asociación civil. A fin de cuentas, ¿no es acaso eso un poco de lo que se pretende estudiar en la psicología social? desde luego, intentar comprender los modos de vida para conocer cómo se construyen subjetividades, cómo se almacena en la cultura un modo de vivir de la que sin lugar a duda somos parte y de la que ya no podemos escapar.

De esta manera, hemos estructurado esta investigación en 3 apartados, en el primero de ellos, desarrollado por Maribel Arriaga, reflexionaremos sobre las aportaciones de algunos autores que se refieren a las asociaciones civiles, además de su diferencia con la sociedad civil y así lograr una aproximación a dicho concepto, sin perder de vista su definición etimológica. Posteriormente se hará un breve recorrido sobre lo que se ha dicho sobre políticas públicas para entender su funcionamiento y relación con las asociaciones civiles y la sociedad.

En el segundo apartado se presentará una contextualización de las condiciones por las que surge la asociación civil Juntos sin Fronteras, además de su relación con las comunidades

---

<sup>4</sup> Puede revisarse Rosaldo (1989), para alimentar la reflexión.

que la rodean. También se presentará su misión y visión con la que guían a la asociación para alcanzar sus objetivos. Principalmente este espacio estará dedicado a responder ¿qué es lo que la asociación dice de sí misma?

Para la tercera parte de la investigación se mostrarán desde distintos aspectos las ambigüedades encontradas desde la religión, los talleres impartidos por Juntos sin Fronteras y los temas abordados en las “pláticas de psicología”.

Primeramente, Itzel Alvarado intenta explicar a través de nuestra propuesta metodológica, cómo surgieron las primeras entradas al campo de trabajo dentro del cual se desarrolló nuestra investigación. Partiendo con esto, permitirá entender al lector la confusión con la que nos encontramos al estar dentro de Juntos sin Fronteras, ya que esta institución tiene un discurso laico, sin embargo, es de gran importancia decir que existe algún tipo de relación, que para muchas usuarias es desconocido, con el Centro Misionero ubicado en Texcoco.

Cabe mencionar que dentro de este apartado la intención no es invalidar a la asociación civil o ejercer algún juicio sobre sus conductas, discursos o actividades. Más bien se busca dar a conocer el porqué de esta relación, qué tan influyente puede o no ser, y qué papel juega el catolicismo o el cuerpo de la Iglesia y Centro Misionero dentro de la administración y actividades como los talleres que ofrece Juntos sin Fronteras.

A continuación, Sandra López pretende informar al lector cómo es que está logrando Juntos sin Fronteras la “formación integral” que busca dar a las mujeres y qué es a lo que se refiere la asociación civil al usar este término. Se escribirá sobre las “medidas” o “estrategias” que Juntos sin Fronteras ha puesto en práctica para llevar a cabo el proyecto que ha denominado como “Talleres para generar empleo digno”. Durante el trabajo de campo, se encontraron varios elementos a considerar en la formación de políticas públicas en Juntos sin Fronteras. Para profundizar sobre las actividades realizadas en los talleres, así como las formas en que éstos fueron construidos, es importante escribir sobre la Iglesia y la psicología como ideologías subyacentes que se encuentran inmersas en las actividades de los talleres y que han sido los medios comprendidos por Juntos sin Fronteras como elementos importantes para alcanzar la “formación integral”.

Posteriormente, Abraham Cano se propone analizar, desde distintos momentos y lugares de la experiencia, el discurso psicológico que es utilizado por la asociación, siempre en un modo reflexivo desde su posición dentro de los talleres, en especial desde el taller de *diálogos para un camino de descubrimiento*, en donde se concentra, en su mayoría, la cuestión psicológica que nos proponemos analizar, esto con la intención de visualizar las direcciones del discurso que ahí se genera, al igual que entender cómo ha sido la respuesta de las participantes y cómo las posiciona ese discurso dentro y fuera de la asociación, así como pensar qué tan efectivo ha sido este, además de cómo se ve puesto en juego dentro de las distintas dinámicas que la asociación lleva a cabo y en las que pudimos participar durante el periodo de tiempo en el que estuvimos ahí. A partir de esto se pretende responder ¿Qué entiende Juntos sin Fronteras por psicología? ¿Por qué este taller es considerado como una herramienta para ayudar a alcanzar la “formación integral”?

Concluiremos la investigación analizando la experiencia de generar un vídeo recogiendo algunos testimonios de las mujeres que participan en los talleres, la cual nos permitirá condensar todas las reflexiones que han sido pensadas en los capítulos anteriores.



# PRIMERA PARTE - Pensando la Asociación Civil

## 1. Aproximaciones sobre el concepto de asociación civil

*«Yo soy yo y mi circunstancia,  
y si no la salvo a ella no me salvo yo»*

*Ortega y Gasset*

En la sociedad actual, existen distintos tipos de problemas que involucran una serie de discusiones morales y éticas. Hay algunos comunes para toda la sociedad a nivel global, por ejemplo: epidemias, la deforestación, el analfabetismo, la pobreza extrema, la insalubridad, entre otros, y conflictos que, aunque coincidentes en alguna medida, son muy particulares de determinada región, nación, localidad o comunidad; tales como: ideologías, la comunicación y sus medios, relaciones interpersonales, la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la violencia doméstica, el maltrato infantil, el racismo, etc. Muchas veces no nos damos cuenta de los efectos que estos causan sobre nosotros, como diría Ortega y Gasset (1914) en su libro, *Meditaciones del Quijote*: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo».

Es así como consideramos el caso del Tejocote, una comunidad en Texcoco donde los índices de violencia, desempleo, desnutrición e incomunicación son un problema fundamental entre la población. Sin duda es un eje que el gobierno y los mismos habitantes de la comunidad no dejaron pasar y tomaron las pertinentes medidas, apoyados de las políticas públicas, las cuales entran en acción como instrumento orientado a la acción con la búsqueda de soluciones a problemas como los anteriormente mencionados mediante proceso de planeación en los cuales se puede llegar a definir una visión de largo plazo para lograr cambios. Teniendo siempre presente que las políticas públicas deben ser innovadoras, flexibles y adaptables, para fortalecer así el trabajo y las relaciones de cooperación en la sociedad, para esto, es necesario la participación y coordinación de distintos actores sociales, ya sea dos o más individuos que se reúnan para realizar un fin común y este regulado por la

ley, sin un carácter económico es lo que el Artículo 2670 del código civil federal define que constituye una asociación.

Si bien la comunidad se ha apoyado en la creación de una asociación que contribuya con la mejora y desarrollo de la comunidad es relevante indagar un poco más a qué nos referimos con “asociación civil”. La palabra “asociación” está formada con raíces latinas y significa “acción de unir personas para colaborar en una obra”. Sus componentes léxicos son el prefijo ad- (hacia) socius (compañero) más el sufijo -ción (acción y efecto). Mientras que la palabra “civil” con origen en el vocablo latino civīlis, es un adjetivo que puede emplearse de diversas maneras. La primera acepción que menciona el diccionario de la Real Academia Española ([RAE](#)) se refiere a aquello vinculado a los ciudadanos o la ciudadanía.

Ahora bien, el autor Francés Tocqueville (1957) menciona que las asociaciones, sobre todo en la tradición anglosajona y particularmente en los Estados Unidos, cumplen la función de potenciar la acción de los individuos sin necesidad de recurrir al Estado prácticamente en cualquier ámbito de la vida social. Además, el autor menciona lo sumamente novedoso que es encontrar asociaciones de todo tipo, no sólo políticas, comerciales o industriales. Esto es debido a que “un gobierno no puede bastar para conservar y renovar por sí solo la influencia de sentimientos y de ideas en un gran pueblo” (p.217) por ello, afirma: “las asociaciones son las que en los pueblos de democráticos deben ocupar el lugar de los particulares poderosos que la igualdad de condiciones ha hecho desaparecer”. (p.206)

Sin embargo, no es el único autor que da una definición sobre las asociaciones, las cuales también pueden llegar a confundirse con la definición de sociedad civil, pues las sociedades civiles están reguladas por el apartado de los contratos dentro del Código civil, es decir, es un contrato. El contrato de sociedad civil tiene por objeto que dos o más personas combinan sus recursos para un fin preponderantemente económico, pero sin especulación comercial. Es así como llegamos a la interrogante de entonces, ¿Qué es una Asociación civil? Si bien, Esquivel Solís y Chávez Becker (2017) en La sociedad civil, plantean que como tal no hay una definición unívoca y plenamente aceptada por la comunidad académica sobre la Asociación Civil. Sin embargo, es una noción que enfrenta un importante nivel de polisemia, vaguedad e imprecisión. A su vez comentan que la noción de asociación civil se refiere a un conglomerado, heterogéneo, diverso y continuamente divergente de actores y sujetos que

actuando en el espacio público y buscan lo que genéricamente se conoce como el “bien común”, cada uno desde su propia interpretación.

Sin embargo, también nos encontraremos con las teorías clásicas recuperadas en el texto de Harmon and Mayer (2000) haciendo referencia a tres autores: Max Weber, Frederick Taylor y Chester Bernard. Max Weber, con su teoría burocrática, en donde menciona que “la mejor forma de organización es la que tiene reglas claras y racionales, decisiones impersonales y excelencia técnica en sus empleados y gestores”. Mientras que Frederick Taylor con su teoría científica postula que “la mejor forma de organización es la que permite medir el esfuerzo individual” y, por último, Chester Barnard con su teoría de los sistemas cooperativos postula que “la mejor forma de organización es la que asegura la cooperación de los miembros que la conforman, mediante un trato justo y beneficios recíprocos”. Siguiendo la última teoría Chester Bernard decía que la gente es tratable, dócil, crédula, crítica y necesita que la guíen. Asimismo, desea sentirse unida, atada, vinculada a algo, que la dirija además de merecer su esfuerzo y que despierte en ella un significado en la vida.

Apoyados de lo antes presentado, podemos decir que las asociaciones civiles sin fines de lucro son aquellas organizaciones que no buscan obtener una ganancia, sino brindar un beneficio a la sociedad, las cuales se diferencian por cuatro elementos: uno, su creación, es decir, quién las crea y cómo. Dos, su patrimonio, ¿cómo obtienen ese patrimonio, estos bienes que necesitan para funcionar.? Tres, las actividades que prestan para lograr el objetivo por el cual fueron creadas. Y, por último, los recursos, es decir, cómo obtienen el dinero para poder lograr o realizar esas actividades.

En el caso de las asociaciones civiles, pueden ser creadas por sus socios para su propio beneficio o para el de toda la Comunidad en la cual trabajan o viven. Poseen un patrimonio propio, el cual es aportado o donado por sus propios asociados además de realizar actividades que están destinadas no sólo a sus socios, sino a toda la Comunidad, es decir, todo aquel que quiera realizar actividades puede hacerlo, ya sea con la práctica de deportes, organización de talleres, alguna clase especial, tiene la posibilidad de hacerlo siempre y cuando estén guiadas por el objetivo principal de la asociación.

Mientras que la obtención de los recursos para poder llevar a cabo esas actividades es recabada de distintas maneras como puede ser, el pago de una cuota de recuperación para

quienes participan en las actividades, la realización de rifas o eventos para reunir los fondos necesarios, además la ley que ampara a este tipo de organizaciones, que no es más ni menos que el Código Civil federal, que menciona que todo lo que reciba la asociación, se aplicará a su objeto social sin que participe en actividades de proselitismo político o religioso. Así este apoyo no podrá distribuirse entre los asociados, a menos de que se trate de servicios efectivamente prestados y, por último, la donataria autorizada, la cual está regulada por el Servicio de Administración Tributaria (SAT), el cual proporciona un permiso para que las empresas deduzcan una parte de sus impuestos a través de la asociación.

Según el SAT en su modelo de estatutos sociales hay 12 actividades que pueden llevar a cabo estas instituciones, que son las siguientes, uno la asistencial, que es ayudar a la gente de alguna manera u otra para mejorar su situación económica o a salir de la drogadicción entre otras cuestiones. La segunda actividad es el área educativa, ya sea dar clases en cualquier nivel educativo, Tres, Investigación científica o tecnológica. Cuatro, área cultural, es decir, se pueden llevar a cabo actividades de cine, danza, impartición de talleres, entre otras muchas cuestiones. Quinto, actividades ecológicas, sexto, actividades de preservación de especies en peligro de extinción. Séptimo apoyar con becas en cualquier nivel educativo. Octavo, servicios públicos como pavimentar o generar un bienestar a nivel comunidad, entre otras.

Ahora bien, la teoría crítica de los fundamentos de las organizaciones ubica a las asociaciones civiles como la esfera de la formación de la identidad de los sujetos, de la integración social y la reproducción cultural, aunque esas funciones también la realizan tanto el Estado como la esfera económica. Pero a diferencia de otros paradigmas, dicha participación del Estado, así como la esfera económica, deben ser únicamente de apoyo, no de liderazgo o guía. Ya que como menciona Kerry “las asociaciones y organizaciones públicas y privadas, todas aquellas son formas de relaciones sociales, de cooperación que crean lazos de confianza y de opinión pública”

## 1.1. Políticas Públicas

*«La unidad es la fuerza.  
Cuando hay trabajo en equipo y colaboración,  
pueden conseguirse cosas maravillosas.»*

**Mattie Stepanek**

Una de las acciones de gobierno para contrarrestar los problemas sociales son las políticas públicas ya que funcionan como una perspectiva para hacer análisis político. De hecho, esta perspectiva surgió en Estados Unidos en los años 50's. Porque se quería saber cómo el Gobierno de Estados Unidos tomaba las decisiones, y quién realmente estaba gobernando. ¿Quién es quién gobierna?, ¿cómo se toman las decisiones?, ¿por qué el Gobierno les pone atención a determinados problemas y a otros no? A partir de este tipo de cuestionamiento es cuando surge el análisis de políticas públicas. Y entonces empieza toda una serie de investigaciones, conceptos, teorías y explicaciones para saber realmente cómo operan y cómo funcionan los Gobiernos respecto a las decisiones sobre un problema determinado.

En sí, podemos decir, que las políticas públicas se utilizan para saber cómo un Gobierno decide resolver cierto problema. ¿Y cómo elige cuál es la mejor solución para una política o una acción de gobierno? O bien ¿Qué es lo que verdaderamente se puede catalogar como una política pública? Si bien Harmon y Mayer en El contexto decisorio de la administración pública, mencionan que las políticas públicas deben contar con por lo menos 4 elementos, el primero es el proceso de definición del problema público en donde intervienen diferentes actores para definir las causas del problema y también definir las posibles soluciones del problema. Como segundo término, una intencionalidad de modificar el estatus de ese problema, es decir, se busca en las políticas públicas la transformación de una realidad determinada. El tercer término, refiere a que tiene que existir un proceso de decisión sobre las alternativas posibles que hay para modificar esa realidad, es decir, tiene que haber una intencionalidad de parte de los actores públicos para poder sustentar que tal problema se

resolverá y de qué manera se espera resolver. El cuarto punto tiene que ver con cuál será la acción que tomarán las instituciones del Estado, es decir, la política pública se concreta en una acción de gobierno específica, que busca resolver un problema determinado mediante opciones específicas, en ese sentido, este cuarto punto, representa la acción del gobierno. En ocasiones se puede llegar a confundir el cuarto punto con la política pública como tal, pero en realidad es solo una parte de lo que realmente se conoce como política pública.

Entendiendo así, que las políticas públicas lo que va a hacer es evitar problemas y lo que va a brindar son soluciones. Estableciendo cuáles son las directrices para, primero mejorar la situación que está ocurriendo en ese preciso instante, como ya se mencionó anteriormente. Tampoco debemos olvidarnos de que estas no solamente están orientadas a orientar o cubrir las necesidades de una población en concreto, sino que también ofrecen normativas o reglamentaciones para regular a las personas, ya sea de manera positiva y negativa, es decir, el punto positivo es brindarle a la gente lo que en realidad necesita, no solamente de una forma unilateral, sino plurilateral ya que estamos hablando de un conjunto. Mientras que el punto negativo, se enfoca en regular ese conglomerado, es decir, ponerle orden y límites, ya que la administración no solamente puede ser bondadosa, sino que también debe ser coercitiva para asimismo y mantener el orden de la Comunidad.

Es así como el Derecho administrativo en cuestión de políticas públicas, reglamenta la presencia de un administrador, es decir, una persona que tiene ese plan de gobierno y lo ejecuta de forma adecuada, mirando los intereses tanto positivos y negativos de una población, la cual deberá establecerse siguiendo los lineamientos de un ordenamiento jurídico. Cuando hablamos del Derecho administrativo nos referimos a un orden, a unos lineamientos, a una secuencia a las cuales la persona o el servidor público se enfrenta.

## SEGUNDA PARTE – Juntos sin Fronteras

### 2. ¿Qué es la asociación juntos sin fronteras?

*«Ahora no es el momento de pensar en lo que no tienes.  
Piensa en lo que puedes hacer con lo que hay.»*

**Ernest Hemingway**

En 2010, Texcoco contaba con una población de 235,151 habitantes, según datos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). De los 235,151 habitantes de Texcoco, 119,503 son mujeres y 115,648 son hombres. Dentro de la población total del municipio de Texcoco existen 5,295 personas analfabetas de 15 años y más, representando un porcentaje de 3.20% de la población. La población económicamente activa era de 179,962 habitantes, la población económicamente inactiva era de un total de 84,160 y 56,427 eran el total de viviendas habitadas. Mientras que los indicadores de pobreza van de 21,223 a 112,221 personas lo que representaría el 7.97% al 42.15% de la población. Sin olvidar que 19,045 personas (7.15%) de la población viven en pobreza extrema y sin acceso a alimentación.

Teniendo presentes estos datos estadísticos de 2010 podemos entender un poco la situación por la que pasan distintas comunidades como son la Víctor Puebla, Lázaro Cárdenas, Montecillos, Wenceslao y El Tejocote todas estas ubicadas en Texcoco, sin olvidar que también son consideradas unas de las comunidades con altos índices de violencia en Texcoco esto según la Encuesta Nacional de victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2015, si bien la encuesta no da una definición ni un dato certero sobre lo que es violencia, la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su página oficial menciona que “la violencia es el uso intencional de la fuerza física o el poder real o como amenaza contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad que tiene como resultado la probabilidad de daño psicológico, lesiones, la muerte, privación o mal desarrollo”. (2020, última actualización)

En busca de soluciones para poder contrarrestar esta situación es que surge Juntos sin fronteras, una asociación civil en Texcoco, que busca dar una formación integral a la persona e instrumentos para mejorar la dignidad de vida personal y familiar. Realizando proyectos dirigidos a las franjas más vulnerables de la sociedad: niños, jóvenes. y mujeres. En los ámbitos de salud, educación, formación en valores, capacitación para el trabajo... Esto con la misión de promover el crecimiento humano, cultural y social de las familias; involucrando las fuerzas sociales locales para un desarrollo integral de la persona y del territorio. Con una visión de solidaridad y colaboración para el desarrollo integral de los individuos, la familia, la sociedad y los pueblos, el reconocimiento, valorización y organización de las capacidades de cada persona, la apertura a la solidaridad universal y la promoción de una ciudadanía activa y responsable, así presentado en la página de la asociación<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> <https://www.juntossinfronteras.org/>



## **TERCERA PARTE - “Formación integral” Entendido desde las prácticas y los discursos en JSF**

### **3. Juntos sin Fronteras y el Centro Misionero**

*«El fruto del silencio es la oración.  
El fruto de la oración es la fe.  
El fruto de la fe es el amor  
El fruto del amor es el servicio».*

**Madre Teresa de Calcuta.**

Para darle sentido dentro de nuestro trabajo de investigación a este apartado, me parece importante describir cómo fueron nuestros primeros acercamientos como equipo al campo que fue la asociación civil Juntos sin Fronteras, donde pusimos en práctica herramientas etnográficas como la observación participante y la entrevista.

Primeramente, uno de los integrantes del equipo logró concretar un primer encuentro con la coordinadora de los proyectos de este espacio para plantearle a grandes rasgos nuestro interés en la asociación, nuestro proyecto y así conocer la posibilidad que tendríamos para llevar a cabo ahí el trabajo de campo. Posteriormente, fue posible que de forma virtual el equipo completo conociera a dicha coordinadora y pudimos explicarle de forma muy general lo que teníamos pensado realizar dentro de esta asociación si es que nos permitía tener acceso a esta. Del mismo modo ella nos presentó el panorama del trabajo que ahí se realiza, sus programas de apoyo a personas vulnerables como mujeres y niños; pero no nos habló de temas políticos, económicos ni de organización dentro de Juntos sin Fronteras para su funcionamiento.

Para este momento tuvimos uno de nuestros primeros obstáculos, si es que podemos llamarlo así, ya que la coordinadora nos solicitó información mucho más detallada del objetivo de la investigación, fechas posibles para estar ahí, planteamientos de nuestra problemática, entre otros detalles; además ella nos propuso ciertos días y tiempo de estancia

como equipo en Juntos sin Fronteras que sugería que cubriéramos, lo cual para nosotros podía ser un tanto complicado por nuestra situación escolar.

Como la autora Guber, R. (2001) menciona, el método etnográfico es aquel que permite que los y las investigadoras produzcan datos y así constituyan evidencias de la población que se ha estudiado. Para lograr esto reconocíamos que como estudiantes investigadores debíamos tener flexibilidad y compromiso para adaptarnos a las exigencias que el campo demanda. (p.49). Sin embargo, no puedo evitar recordar que me sentí presionada por cumplir los parámetros que si bien no eran una imposición, si sonaban a una condicionante; esto para mí fue un parteaguas, y lo menciono así porque quizá erróneamente provocó que desde un principio yo generaré prejuicios sobre cómo sería estar en un campo donde no tenía completa libertad y en donde me sentía hasta cierto punto con una mayor necesidad de retribuir por la apertura brindada hacia el equipo para poder llevar a cabo nuestra investigación.

Nos pareció natural que la coordinadora nos solicitara lo antes mencionado, sin embargo, para ese momento logré reconocer que además del compromiso que ella nos exigía probablemente también fue una reacción intuitiva y natural por proteger a la población de Juntos sin Fronteras, que como bien nos explicó es un grupo vulnerable con el cual lleva trabajando por un largo tiempo. Ella nos hizo saber que le interesaba mucho cuidar la integridad de las usuarias que acuden a los talleres y que le parecía pertinente que nos ganáramos la confianza de ellas para suavizar la jerarquía que en diversas ocasiones puede experimentarse entre el investigador y el Otro o la percepción que pudieran tener de nosotros como espías al no ser nativos.

Como equipo decidimos apegarnos de la mayor forma posible a lo solicitado por la asociación para poder tener acceso a esta. Así llegó nuestra primera convivencia de manera presencial dentro de las instalaciones de Juntos sin Fronteras en el mes de abril, ya que ahí organizaron un convivio en donde cerraron un trimestre de trabajo y antes de las vacaciones de Semana Santa. Para este día acordamos que nuestra mejor herramienta etnográfica para comenzar era realizar observación participante, que, retomando a Guber, R. (2001) “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno al investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (p. 57), así

podríamos ir dándonos cuenta de cuál era nuestro campo de trabajo, pero sin ser totalmente intrusos y afectar el comportamiento o convivencia con los demás.

Este convivio tenía como una de las finalidades principales que tanto niños como mujeres presentaran sus avances de aprendizaje dentro de los talleres que se les impartían. Los niños tuvieron un partido de Básquet Ball y una pequeña muestra de lo que hacen en la clase de gimnasia; las mujeres mostraron las uñas acrílicas, bolsas tejidas, figuras de porcelana fría y postres que les enseñaron a realizar dentro de los talleres impartidos para ellas con el objetivo de que puedan generar un autoempleo.

Estar en el campo puede presentarse de diversas formas para cada investigador, pero como ha sido descrito por la autora antes mencionada, “el encuentro entre investigador y pobladores, según muestran las técnicas etnográficas, está atravesado por una tensión fundante: los usos e interpretaciones de estar allí” (p. 41). Nosotros conocíamos algunas de nuestras posibles limitaciones, pero considero que pudimos adecuarnos y en la menor medida ser intrusivos con nuestra participación en el convivio. Fuimos bien recibidos y esto generó mayor confianza para nuestros siguientes encuentros con la población.

Me permitiré mencionar que cuando la coordinadora nos mencionó este convivio, nos explicó la dinámica que tendría, su objetivo principal y que dentro de este espacio cada una de las familias que asisten llevarían algún alimento para poder compartirlo con toda la gente, así que del mismo modo nos solicitó que como equipo hiciéramos lo mismo. Esto fue algo importante porque teníamos algo que ofrecer a todos los demás mientras que ellos compartían con nosotros. Esta situación me hizo sentir cómoda y en confianza, además de notar la calidez de varias de las señoras al notar que estábamos involucrados al igual que todos los que estaban ahí.

Definitivamente lo curioso vino unos minutos después, cuando observamos que además del equipo que conforma la asociación (las coordinadoras de los proyectos, el secretario y maestros), las familias de mujeres y niños que fueron invitadas; también estaba presente el sacerdote de la comunidad y algunas otras personas que forman parte de la Iglesia, a quienes vimos como toda la gente les daba un trato preferencial y muy respetuoso.

Nuestro compañero Abraham, ya tenía un poco de conocimiento de la posible cercanía que existe entre la asociación civil y la Iglesia de la comunidad, sin embargo, para entender un poco mejor esta relación decidimos acercarnos a ellos. Quiero destacar que no lo hicimos con la finalidad de hacer alguna entrevista formal o con preguntas predeterminadas, simplemente seguimos con nuestra observación participante que nos permitió “estar dentro” de la sociedad estudiada y así ir tomando nota de los distintos momentos de sus prácticas sociales, estas entendidas como las acciones que producen los sujetos sociales específicos en situaciones que son significativas para ellos, tal como lo describe Jociles, M. (2016).

Al acercarnos para conocerlos nos presentamos uno por uno y ellos hicieron lo mismo, estaban reunidos tres sacerdotes y una misionera, quienes son parte de la Comunidad Misionera de Villaregia ubicada en Texcoco. La comunidad Misionera de Villaregia es una Obra de la Iglesia católica, nacida en 1981 y reconocida por la Santa Sede. Fundada por el Padre Luigi Prandin y por María Luigia Corona con un grupo de jóvenes deseosos de donarse completamente a Dios en la evangelización y de vivir una experiencia de vida comunitaria abierta a la misión<sup>6</sup>.

Como ya ha sido mencionado anteriormente, las asociaciones civiles son una forma de organización privada sin fines de lucro, en donde varios individuos toman la decisión de reunirse para crear un espacio que les permita promocionar fines educativos, culturales, deportivos, entre otros. Sin embargo, el que sean autónomas no necesariamente significa que estén fuera de marcos de la ley. Por otra parte, existen también las asociaciones religiosas que tienen como finalidad rendir culto a alguna divinidad, tal como lo son las iglesias una vez que obtengan su correspondiente registro constitutivo ante la Secretaría de Gobernación, según lo indicado por el Artículo 6º de la Ley de Asociaciones Religiosas y de Culto Público.

Aunque era importante expresar que existe una diferencia ante la ley entre las asociaciones civiles y religiosas, además de sus distinciones en cuanto a finalidades, también hemos podido encontrar una similitud importante; como menciona Pacheco, A. (2013), ambas asociaciones tienen un fin no lucrativo y tienen la posibilidad de existir sin un

---

<sup>6</sup> Información encontrada en su Página Web Oficial: <http://www.cmv.it/es/cmv/texcoco/contact>

patrimonio propio. Lo anterior no quiere decir que no puedan tener bienes, pero no son su elemento principal de existencia (p. 210).

Con lo anterior nos fue ligeramente más sencillo entender la cercanía y al mismo tiempo la diferencia entre la finalidad que rige al Centro Misionero y a “Juntos sin Fronteras”, ya que el primero siempre tendrá fin religioso y este será el más importante, por el contrario de la asociación civil que pretende apoyar de forma laica a las personas.

Como parte de las adecuaciones que como investigadores es pertinente hacer frente a la población que se estudia y como exponen Murillo, J. y Martínez, C. (2010), además de la observación los investigadores deben preferentemente preguntar y examinar apoyándonos de la entrevista para poder conocer una perspectiva más interna de los participantes del grupo y no quedarnos únicamente con lo que pudiera resultar evidente. Estas entrevistas etnográficas comprenden una serie de preguntas o conversaciones que son espontáneas a diferencia de las entrevistas formales (p. 11).

Dentro de la misma conversación, el sacerdote nos explicó que la asociación civil nació hace varios años como una propuesta de los misioneros que ya tenían tiempo en México y podían darse cuenta de las necesidades existentes en las franjas más vulnerables de las comunidades de Texcoco principalmente, pero decidieron separarlo de la Iglesia para poder llegar a más personas que no tienen como prioridad ser parte de la religión católica. Además, otro de los puntos que considero principales, es que al ser una asociación civil pueden ser una donataria autorizada, tener convenios y apoyos de externos para perseguir sus objetivos altruistas.

Para este momento, me gustaría mencionar que la directora general de esta asociación civil es también una misionera de la Comunidad de Villaregia y aunque no existe en la legislación prohibición alguna para que esta entidad tenga algún fin religioso como secundario, nos parece que no es precisamente el caso.

La autora Jociles, M. (2016), retoma a Malinowski (1973), Labov (1976) y Lahire (2008), que “piensan en la observación (que, en antropología siempre es participante) como la técnica más adecuada para conocer el hacer de los sujetos sobre los cuales se investiga”. Coincido con esto porque gracias a dicha herramienta nos fue posible tomar nota de la

función principal que tiene el hecho de que la directora de Juntos sin Fronteras sea al mismo tiempo parte del Centro Misionero, es que sigue existiendo un enlace que ayuda para que la asociación pueda tener fondos y donativos económicos también por parte de la Iglesia. Sin embargo, no está por demás retomar la idea que expone Pacheco, A. (2013):

El fin religioso lleva consigo por necesidad la posibilidad de asociarse con otros que tengan las mismas creencias y en consecuencia está implícito en todo fin religioso “propagar su doctrina” y realizar actos de culto. (p. 209)

Cito lo anterior porque me ayuda a describir a grandes rasgos cómo viven la relación con la religión las usuarias que participan en los talleres impartidos en la asociación civil. Particularmente en el taller de “Pláticas de psicología”, fue en donde pudimos percatarnos del lugar que tiene el catolicismo en este, ya que en diferentes situaciones tanto las psicólogas encargadas de impartir el taller, como las mujeres que asistían; mencionaron la importancia que tiene Dios en sus vidas e hicieron relaciones de lo que les ha sucedido con pequeñas historias bíblicas.

La situación que describo no me pareció para nada extraña por parte de las usuarias, ya que sabemos que el catolicismo es la doctrina religiosa con mayor número de seguidores en México, pero fue raro para mí escuchar que las psicólogas también hicieran referencias o comparaciones de situaciones de la vida diaria con creencias propias del catolicismo. No es mi intención catalogar nada como correcto o incorrecto, más bien decir que era en esas situaciones cuando para mí se hacía presente la ambigüedad existente en la asociación civil, es decir, esto me hacía cuestionarme lo siguiente: ¿las psicólogas tienen como propósito hablar de religión?, ¿qué importancia tiene para la asociación que en este taller se comparta la fe cristiana?, ¿podría ser únicamente una coincidencia que entre los diálogos se tocaran temas religiosos y que la asociación civil sea gracias a la Comunidad Misionera de Villaregia?

Por otra parte, cuando realizamos una serie de entrevistas formales a determinadas mujeres que toman los talleres, como un apoyo que nos solicitó la coordinadora; pudimos cuestionar si ellas tenían conocimiento de alguna posible relación entre la asociación civil y el Centro Misionero. La mayoría de ellas nos contaron que se habían acercado a “Juntos sin Fronteras” porque al ir a la Iglesia habían escuchado o visto que promovían estos talleres

como un apoyo hacia ellas y decidieron acudir, además de que les gustaba complementar el aprendizaje de los talleres con el acompañamiento espiritual recibido en la iglesia. Fue casi excepcional quien respondió que no tenía conocimiento sobre el Centro Misionero, aunque sí se habían percatado de la presencia del sacerdote en algunos convivios.

En cambio, por parte de los misioneros sí puedo destacar el interés que ponen por no dejar a la asociación civil con absoluta independencia, pero no por intereses propios sino por el apoyo que se le puede otorgar para que más niños, jóvenes y mujeres puedan recibir algún tipo de beneficio por parte de los proyectos desarrollados ahí. Durante nuestra participación en los talleres, nunca vi que la asociación tuviera un interés insistente por propagar la religión católica y tampoco noté resistencia de ninguna de las mujeres al compartir algunas dinámicas con el Centro Misionero.

Nuestra interacción con los informantes (ya sea usuarias o colaboradores de la asociación civil), nos ayudó a esclarecer la ambigüedad que se tuvo en algún momento inicial sobre la aparente relación de la religión con una organización que se proyecta como laica. Ahora más bien entendemos que esta ambigüedad ha podido jugar un rol importante principalmente para quienes se encargan de administrar Juntos sin Fronteras, ya que se pueden situar a conveniencia para tener un mayor número de benefactores que ayuden a mantener a la asociación funcionando y dando el servicio que tienen como propósito para las personas que más lo necesitan y se acercan ahí con la intención de mejorar en diferentes aspectos de su vida, ya sea psicológicos, económicos, entre otros.

A lo largo de este capítulo he intentado explicar principalmente desde nuestro trabajo etnográfico, cómo juega el catolicismo y sobre todo el Centro Misionero de Texcoco en la “formación integral” que pretende ofrecer Juntos sin Fronteras. Después de todo lo mencionado anteriormente, puedo rescatar que para las mujeres el Centro Misionero no es parte de esta formación integral en donde puedan desarrollar todas o la mayoría de las dimensiones del ser humano, como la ética, la espiritual, la cognitiva, entre otras. Sin embargo, la cercanía y convivencia que pueden tener con los sacerdotes y el cuerpo de la Iglesia es un acompañamiento extra que vive cada una de forma diferente dependiendo de cómo experimenten ser seguidoras de la doctrina católica.

## 4. Los talleres del embrollo

*«Siempre es hoy, sos parte de mi ser  
quiero hacer cosas imposibles.»*

**Gustavo Cerati**

Para aquellos de nosotros que han querido complicar su existencia haciendo cuestionamientos y reflexiones acerca de un tema saben muy bien que la complejidad y la discusión que logra desatar un asunto estudiado puede encontrarse hasta en un taller de autoestima, tejido o cocina por más simple que pudiera parecer. Pasar el tiempo en la asociación civil no sólo se trató de pasarlo conviviendo, sino pasarlo conociendo, y conocer no se hizo sólo de encuentros buscados con las trabajadoras y usuarias, sino también de encuentros no buscados, lo imprevisto, que tuvieron tanto que decir acerca de Juntos sin Fronteras. Por lo tanto, hemos desviado el decir y hacer que la asociación ha hecho sobre y para las personas que son consideradas vulnerables, víctimas, mujeres y lo hemos dirigido hacia nosotros para hacerlo parte de nuestros conflictos y cuestionamientos que no han hecho más que dar vueltas buscando comprender la relación que hay con lo que pretende alcanzar la asociación y los medios que está usando para lograr su propósito, el cual es abordar la violencia contra las mujeres.

Para iniciar este apartado, trataré de dar a conocer cómo lo inesperado, lo imprevisto de los talleres y las sorpresas que causó el campo de estudio ayudaron a construir el tema de la presente investigación. A pesar de las transformaciones de los temas a investigar<sup>7</sup>, se mantuvo un interés inalterable a los cambios que Juntos sin Fronteras provocó en nuestro proyecto, y fue reflexionar acerca de lo que se entiende por masculinidad y feminidad.

---

<sup>7</sup> Las transformaciones que tuvieron los temas a investigar están descritas en la Introducción, véase las páginas 7-11. A manera de síntesis, los temas que recorrieron nuestro trabajo fueron “El amor romántico”, “Las relaciones de noviazgo y sus deberes u obligaciones a partir de la diferencia de género” y siguiendo la línea del tema de las relaciones se agregaba “la violencia que los hombres podían sufrir en sus relaciones de pareja sólo por ser hombres”. El tema anterior al encuentro con Juntos sin Fronteras era “Las construcciones sociales que se han hecho de la masculinidad” para finalizar con la presente temática: “La puesta en práctica de las políticas públicas cuando se trata de afrontar la violencia contra las mujeres”.



A finales de marzo, un momento anterior a la elección de un campo para realizar la investigación, nuestros intereses se centraban en tener charlas con hombres para indagar sobre el significado de masculinidad, pero en la asociación los hombres escaseaban y la mayoría de las personas que asistían al lugar eran mujeres por las actividades que se enseñaban de lunes a jueves. Los hombres que se presentaban a la asociación tenían que ver con posiciones religiosas o de trabajo, como lo eran los sacerdotes; en lo que incumbe a los trabajadores, Juntos sin Fronteras es una asociación que en su mayoría estaba manejada por mujeres, tanto por las profesoras de los talleres como el personal administrativo. Al notar estos detalles, los planes que teníamos comenzaron a adoptar nuevas formas para tomar en cuenta el lugar que se volvería el posible campo de estudio. El tema de investigación se encontraba en construcción, no estaba definido, para nosotros era necesario conocer el campo con el que trabajaríamos para poder realizar modificaciones y agregados que consideraran las particularidades del lugar, no queríamos llegar a un espacio para aplicar nuestro tema, sin más, buscábamos que el campo nos ayudara a implementar cuestiones interesantes que no habíamos considerado y poder construir un tema en conjunto. No hicimos grandes modificaciones, pues sólo intercambiamos a los hombres por las mujeres debido a las ausencias.

Los procesos de investigación no estuvieron guiados por un rumbo perfecto y claro, ni las primeras construcciones sobre el tema<sup>8</sup> a investigar, a su vez no permitieron hacer predicciones de lo que ocurriría en nuestras visitas a la asociación civil, todo fue construyéndose por los intereses propios y lo aparecido en el campo de estudio. El tema de investigación se encontraba agujerado, es decir, no estaba completo ni tampoco lo justificaba un amplio marco teórico, para nosotros era más importante ordenar nuestros intereses y esto significaba que el tema podía tener la posibilidad de cambiar porque estábamos construyendo una investigación desde nuestras creencias y conocimientos teóricos sin tomar en cuenta un campo de estudio. Teníamos un tema maleable y no sabíamos qué íbamos a usar para llevar

---

<sup>8</sup> La idea que nos orientó durante las primeras semanas de abril en Juntos sin Fronteras para dirigir nuestra atención con sincero interés estaba en indagar sobre cómo las mujeres definían la masculinidad. Durante este tiempo, asistir al taller de “Diálogos hacia un camino de descubrimiento” fue muy importante porque los temas que se exponían definían de manera implícita la masculinidad. Se tocaban temas sobre relaciones amorosas, la familia y problemas de violencia, donde todas las oyentes eran mujeres. Para el interés de estos temas, se toca en el siguiente apartado llamado “Hacia un camino de descubrimiento” pp. 42-56.

a cabo la investigación, nuestro plan era comenzar con observación participante y acudir a Juntos sin Fronteras por un tiempo indefinido.

No llegamos a pensar que nuestras formas de hacer investigación debían modificarse por ser erróneas, veníamos inspirados por textos como lo fue el de *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*<sup>9</sup> por Paul Rabinow (1992). Este texto nos muestra una faceta de la labor de investigar que resalta las experiencias tenidas en las ciudades de Fez y Sefrou, el autor redacta su libro a modo de diario de campo y da cuenta de sus procesos de investigación que, en su mayoría, son convivencias casuales o charlas comunes, y de eso trataría el primer encuentro con la asociación civil<sup>10</sup>, para dar a conocer los planes y métodos del trabajo de investigación que pretendíamos desenvolver en la asociación. La reunión terminó siendo un regaño y una enseñanza sobre las formas correctas e incorrectas de investigar, donde claramente nuestras formas eran las incorrectas. Al querer nosotros ser muy *Rabinow*, la coordinadora de proyectos de la asociación nos mencionó que nuestro hacer estaba desorganizado, no podíamos dar inicio al trabajo de campo si no teníamos bien definido el tipo de metodología, ya sea cualitativa o cuantitativa; hacía falta desarrollar de manera más explícita el planteamiento del problema, la hipótesis y los autores a considerar; era necesario definir las variables y los indicadores, el tipo de herramientas metodológicas a usar, como pueden ser entrevistas formales, abiertas, grupales, etc. Teníamos que partir de algo que estuviera bien estructurado, y con ello debíamos tener las preguntas bien formuladas o al menos saber lo que íbamos a preguntar y a cuántas personas entrevistaríamos, también debíamos saber si visitaríamos a las usuarias en sus casas o si haríamos un muestreo de la zona para indagar sobre las problemáticas locales, y desde luego, no teníamos nada de eso y mucho menos el tiempo estimado para realizar nuestra investigación, nosotros queríamos construir el tema a partir de lo visto, escuchado y dicho en Juntos sin Fronteras. El primer encuentro desencadenó muchas ideas acerca del quehacer investigativo. Parecía que la labor

---

<sup>9</sup> El texto de Paul Rabinow nos mostró un lado de la labor de investigar que no tenía que recaer en modos que se vieran meramente académicos, por ej. el asistir a una boda donde se verían las tradiciones de Marruecos, aprender hablar el idioma e interesarse por formar lazos amistosos, eran formas de acercamiento que no sólo permitían conocer lo ajeno sino además se conocía a sí mismo. Este texto nos impulsó a pensar sobre lo que se le ha llamado “hacer investigación en las ciencias sociales y humanidades”.

<sup>10</sup> El primer encuentro se ha mencionado en otros apartados del presente trabajo como lo fue en “Juntos sin Fronteras y el Centro Misionero” pp. 20-21.

de investigar era la de preparar lo que ya se quería saber sin dar paso a las sorpresas y las incertidumbres.

¿Cómo sabríamos con certeza la duración de nuestro trabajo de campo? Podríamos haberle dedicado medio año o dos semanas, pero la información, los encuentros y las charlas que pueden surgir no garantizaban encontrar de manera fácil lo que nos interesaba saber, había ocasiones que parecía que nuestra investigación iba lenta y la solución era idear entrevistas que nos permitieran saber de manera más directa lo que estábamos buscando, pero en otras ocasiones, ser parte de las dinámicas de los talleres y tener el rol de usuarios nos abrió paso a conocer otras facetas de Juntos sin Fronteras que no se limitaba sólo al habla de las trabajadoras, sino se expandía a nuestros sentires y al de las usuarias.

Las complicaciones empezaron a surgir, estábamos haciendo una investigación que para los demás estaba desordenada, teníamos un tema constantemente cambiante por no cuadrar con lo aparecido en la asociación y el lugar estaba lejos. No sólo se trataba de estar ahí, sino todo lo que conllevaba realizar una investigación en aquel lugar, algunas de las complicaciones, que en su momento fueron un dolor para nosotros fue encontrar sentido a lo que estábamos haciendo. Una de las tensiones por la que se encontraba pasando el equipo investigador fue conocer a Juntos sin Fronteras y participar en él sin una dirección definida, un investigador mencionaba constantemente: “Hay que esperar a ver qué puede decirnos el campo”, a decir verdad, tenía mucha razón, ya que la espera nos permitió indagar varios aspectos de la asociación civil para construir nuestro tema considerando lo surgido en el campo. La espera era un arma de doble filo, podíamos correr el riesgo de alargar el tiempo buscando algunos detalles interesantes para construir la investigación y obtener una gran lección sobre la importancia de la paciencia, o podría resultarnos contraproducente, donde la espera fuera tan larga ubicándonos después en una preocupación profunda por no tener algo para entregar en la evaluación escolar y tener que idear algo de prisa.

Al ver que había muy pocos hombres asistiendo a la asociación, pero sí mujeres, tomamos a consideración trabajar con ellas y una pregunta apareció ¿por qué elegir a las mujeres que asisten a una asociación civil y no a otras? ¿cuál es la diferencia de trabajar con las mujeres que asisten a Juntos sin Fronteras y no trabajar con mujeres cercanas a mi

ubicación?<sup>11</sup> Las preguntas fueron difíciles de responder con profundidad al encontrarnos en los tiempos primeros del proyecto porque no conocíamos del todo bien al lugar. Querer hacer investigación en Juntos sin Fronteras debía no sólo resaltar a las mujeres sino también a la asociación.

Elegir a Juntos sin Fronteras no fue una decisión carente de consecuencias o de complejidad, varias decisiones para nosotros debían encontrar sus justificaciones, nos preguntábamos ¿por qué hacer nuestra investigación en una asociación civil y no en otro lugar? creímos que gran parte de la complicación venía de la falta de precisión de nuestro tema, la pregunta ¿qué vamos a hacer? se volvió un tedio y un temor en cada reunión que teníamos como equipo porque sentíamos que nuestros avances eran retrocesos a comparación de lo mostrado por otros equipos que también realizaban una investigación, algunos de ellos habían comenzado a realizar su trabajo de campo con un tema que estaba claro, en nuestro caso, íbamos a la asociación civil para darle sentido a nuestros intereses, o dicho de otro modo, para saber qué investigar. Nosotros aún no teníamos un motivo definido y provocó que viéramos mal al campo porque no sabíamos qué era lo que queríamos del lugar y qué lográbamos esperar. Querer obligar que un tema embone en un campo es todo un conflicto, al no tener un tema concreto y con tanta facilidad a cambiar nos generaba el malestar de mantener un lugar (la asociación) o el tema como inquebrantables, es decir, sentir la obligación de trabajar con ellos sin tener la oportunidad de idear nuevos intereses, o lo contrario, como formas que debían ser cambiadas por no ser útiles<sup>12</sup>, además las opiniones que cada uno de nosotros tenía con el tema, el campo y los procesos de investigación terminaron por devenir en conflictos para el equipo. Las tensiones comenzaron a aflorar, una de ellas la causaron los talleres, por ej. el tiempo que se le quería dedicar al trabajo de campo

---

<sup>11</sup> La pregunta desató varios conflictos en el equipo porque debíamos encontrar razones que nos respondieran el porqué del campo elegido. La asociación Juntos sin Fronteras se encuentra ubicada en Texcoco, es un lugar que a cada investigador le quedaba lejos; dos integrantes vivían por la zona de Iztapalapa, mientras que los otros dos, mi compañera vivía en Naucalpan y el otro vivía en Chimalhuacán. Las zonas fueron puntos que provocaron tensiones en el equipo, ya que si se trataba de querer trabajar con mujeres para que nos hablaran acerca de lo que ellas piensan es la masculinidad, no necesariamente se tenía que recurrir hasta Texcoco cuando se tenían mujeres cercanas en cada zona de residencia de los investigadores.

<sup>12</sup> Esta discrepancia entre el tema y el campo de estudio se dio antes de asistir a la asociación, veíamos bien o mal las elecciones sin siquiera ser parte del lugar. Nos dejamos llevar por la intuición y estábamos dando por hecho que el trabajo de campo sería una pérdida de tiempo, o su contrario, debíamos esperar porque tal vez saldría algo bueno.

estuvo sujeto a las condiciones de la asociación, según ellos, la presencia debía ser de duración prolongada cuando se trata de una investigación “seria”, pero ¿cuánto tiempo debíamos dedicarle? nos dieron un mínimo de mes y medio, finalmente terminaron siendo tres meses. La duración del tiempo se alargó por las estrategias de acercamiento que elegimos emplear, estas consistían en usar los talleres de Juntos sin Fronteras como nuestro principal espacio para conocer a la asociación y a las mujeres, pero lo hicimos de manera tan casual que a veces sólo asistíamos para hacer las actividades, como lo era para tejer o para hacer pasteles, los encuentros nos hicieron pasar tan desapercibidos como investigadores que las personas creían que íbamos a la asociación por los aprendizajes o por el gusto de las actividades. Las estrategias de acercamiento generaron en cada uno de nosotros opiniones distintas, a veces se comentaba que era necesario ser más directos con las preguntas para saber con más especificidad la organización de la asociación civil y hacer del proceso algo más rápido sin tener que asistir a las dinámicas de los talleres de manera tan recurrente y no alargar la estadía a más meses. En cambio, se opinaba que averiguar nuestros intereses tenía que venir acompañado de mezclarse en la grupalidad de los talleres, crear vínculos de confianza, buscar agradar a las usuarias y a las trabajadoras. Lo que generó el conflicto con el tiempo no fue sólo lo que pasaba dentro de la asociación, sino también el recorrido para llegar a Juntos sin Fronteras, la lejanía del lugar. Esto nos motivaba a querer aprovechar los momentos por el esfuerzo que conllevaba llegar a la asociación.

Una vez dejando de vestir al tema y al campo de estudio como si fueran un error, decidimos idear formas de unificar las novedades obtenidas. No quisimos que el tema ni el campo se obligaran a estar juntos. Decidimos partir desde algo más general, como fue conocer el lugar y una de las formas que iba a permitirnos participar en él fueron los talleres ¿cómo hablar de algo o de alguien si no me entrometo o tan siquiera no me vuelvo parte del escenario? Empezamos por ordenar todo lo que se tenía. Juntos sin Fronteras era un lugar que contaba con varios proyectos que buscaban ayudar a personas que se encontraban en situaciones de vulnerabilidad. Las razones por las que las mujeres asistían al lugar eran variadas, algunas de ellas habían sufrido problemas de violencia, otras visitaban al lugar para poder separarse de su labor como madre o esposa y abrirse para hacer otro tipo de actividades que no se limitaran a atender al marido, a sus hijos o al trabajo, ya que los talleres invitaban mucho a la relajación por las actividades que se enseñaban, que en su mayoría tenían que ver

con habilidades manuales y artesanales. Otras usuarias asistían a Juntos sin Fronteras por problemas económicos y emocionales. Para responder a estos problemas la asociación tenía dos proyectos: “Talleres para Generar Empleo Digno” y “Programa de Apoyo Psicoterapéutico para Víctimas de Violencia”. Una de las ideas que rondaba constantemente antes de enfrentarnos al campo era especialmente cómo nos íbamos a acercar a las mujeres que asistían a la asociación y creímos que una de las mejores maneras para lograr una conversación con ellas era metiéndonos en algunos talleres. Una vez elegido a Juntos sin Fronteras como campo de investigación, los talleres de tejido, repostería, colorimetría y manualidades con porcelana fría fueron nuestras opciones para pasar el rato. En este primer tiempo de la investigación los talleres eran pensados como formas de acercamiento y no como una cuestión en sí. Nosotros no pensábamos que los talleres se volverían un medio importante para construir el tema de investigación.

Ser parte del escenario significaba para nosotros aprender a tejer y hacer los objetos, como un monedero o una bolsa, pero también éramos parte de las dinámicas del grupo donde las bromas hacia nosotros eran comunes, esto nos alegraba porque abría la confianza. A las señoras les daba risa nuestra lentitud al tejer. Lo que incumbe al taller de cocina, realizamos recetas de postres y eso implicaba que nos repartiéramos los gastos y los materiales, como las charolas, los trastes, los ingredientes, que después tendríamos que acomodar para llevarlos en el transporte. Teníamos que ser parte de las convivencias de los grupos y como en cada taller las actividades que se enseñaban eran distintas, lo hablado por ellas y escuchado por nosotros contenían diversos temas, desde tristezas o aflicciones compartidas en el taller de “Diálogos hacia un camino de descubrimiento”, en otras ocasiones en este mismo taller las actividades que se realizaban tenían como principal objetivo el contacto, como lo era agarrar las manos o realizar círculos formados por brazos entrelazados que nos unía con las usuarias, nos invitaba a romper con la individualidad. Ser parte de los talleres significaba platicar y escuchar anécdotas donde lo común era hablar de hijos, maridos o de las ganancias obtenidas por vender las bolsas tejidas. En realidad, nuestra labor de campo fue muy cotidiana, pero no por eso fue aburrida o fácil, de lo que trató en realidad nuestro trabajo de campo fue la constante construcción de formas creativas de *estar* en la asociación que permitieran abrir lazos de confianza para saber las razones del porqué Juntos sin Fronteras buscaba ayudar a las mujeres y tratar de indagar por qué iban las mujeres a la asociación civil.

Muchas de las apariencias que tuvieron los talleres de Juntos sin Fronteras para nosotros no sólo significaron lugares para hacer algo, sino también como espacios que permitían a las mujeres separarse de su cotidianidad por un momento y así tener tiempos que las dejaran ser ellas mismas para relajarse y poder conocer personas nuevas, donde se podían distraer, hacer amistades, bromear, pero sobre todo, lo que hacía que estos espacios fueran “especiales” para las usuarias era porque las hacía mejorar como personas. Los talleres fueron el punto clave para poder conjuntar nuestro tema de investigación y el campo de estudio para que no sólo se tratara de obtener información hablando con las usuarias, sino también poder ver la relación que había entre la asociación civil y las mujeres ¿Qué fue lo inesperado de los talleres para nosotros? Durante las experiencias nos percatamos que se encontraban intermediados por la triada de la religión, la estructura de género y la psicología. Los talleres nos mostraron lo que la asociación estaba usando para crear sus apoyos.

¿Por qué traigo un poco de nuestro trayecto metodológico? El recorrido, a pesar de mostrar los cambios de temas y las complicaciones que Juntos sin Fronteras nos provocó, para nosotros fue inesperado darnos cuenta que todo lo escrito en este trabajo contiene la mezcla de los temas que fueron parte de la construcción de la presente investigación: Pudimos conocer desde el taller de “Diálogos hacia un camino de descubrimiento” lo que las mujeres pensaban de la masculinidad y cómo la definían, también se hablaba sobre cuestiones amorosas o de sus relaciones de pareja, y de vez en cuando, expresaban los desacuerdos que tenían con el rol de ama de casa. Pero lo que nos mostraba este mismo taller era lo que la psicología con un enfoque psicoanalítico decía acerca de estos conceptos, que como sabemos, el decir de la psicología es un discurso que al enunciarse se presenta como verdad o realidad.

En cambio, con los talleres de “Tejido” y “Repostería” nos mostraron la importancia de tomar en cuenta la estructura de género para construir programas de apoyo, marcando la diferencia, como si de “personalizar” la ayuda se tratase, dándonos a entender que, si el objetivo es ayudar a mujeres, el apoyo debe darse a partir de lo que la estructura de género deja ser, es decir, hay que darles espacios de aprendizajes que su misma posición como mujeres le permite aprender.

Habiendo examinado los anteriores capítulos, nos enfrentamos ahora con un problema, el de la práctica “del querer ayudar” ¿Qué conocimientos nos dieron los talleres además de

los que pretendían enseñar? Las experiencias en los talleres proporcionaron ideas para meditar, especialmente cuando se piensa en las estrategias, proyectos o programas de apoyo no sólo como actividades, sino como formas de entender y abordar un problema social en particular ¿cuáles son los problemas sociales a los que Juntos sin Fronteras ha buscado responder por medio de proyectos? Uno de ellos es la violencia contra las mujeres y es la que nos atañe considerar en este apartado. Antes de empezar con el aspecto reflexivo, debemos meternos primero en un brete descriptivo acerca de lo dicho y hecho por Juntos sin Fronteras.

Podemos decir que a pesar de los diversos programas de apoyo que hay en la asociación civil, todos tienen el propósito de ser usados como herramientas destinadas a “dar una formación integral y mejorar la calidad de vida personal y familiar” ¿qué quiere decir dar “una formación integral”? La aproximación que hace Díaz y Quiroz (2013) sobre el término es que “cuando se habla de formación, no se hace referencia a aprendizajes particulares, destrezas o habilidades, pues estos son medios para lograr la formación del hombre como ser integral” (p.18). Las autoras se refieren al “ser integral” no como individuo, sino como un ser que se encuentra atravesado por lo biológico y lo social, es decir, es multidimensional, “su naturaleza ha de verse constituida como una realidad “biológica, espiritual, individual-comunitaria, e históricamente condicionada” (p. 18). Para las autoras, la formación integral sería “una idea de orientación o de dirección hacia la cual debe estar dirigido el proceso de desarrollo y de instrucción” (p.18). Cabría preguntar, ¿qué y quienes dan sentido a estas orientaciones o direcciones? Podría interpretarse que la formación integral es una manera de enseñarle al sujeto a vivir plenamente, o, dicho de otro modo, representa un conjunto de creencias sobre lo que se debe considerar como formas que permiten el “crecimiento individual”. Este concepto en sí es bastante complicado de entender porque tiene consigo una carga fuertemente ideológica acerca de las maneras correctas de “estar bien” o los aspectos esencialmente importantes de atender de la vida del sujeto.

Para alcanzar ese objetivo, se siguen varios caminos. Uno de ellos, utilizado en especial por las mujeres, es un proyecto llamado “Talleres para Generar Empleo Digno” y es el que nos interesa traer aquí. Si deseamos aprender algo sobre tejer, repostería, cortar cabello, maquillar y crear manualidades con porcelana fría; es el proyecto adecuado. La finalidad de



esta iniciativa es brindar conocimientos prácticos y teóricos que permitan ampliar las posibilidades de insertarse en un área laboral o para emprender un negocio propio.

¿Por qué Juntos sin Fronteras enseña estas actividades? La elección de las actividades a enseñar depende de varios aspectos, una consideración importante que influye en cambiar, agregar o implementar nuevas temáticas y actividades que los talleres podrían abordar, son los convenios. Juntos sin Fronteras es una asociación civil que subsiste de donativos y de apoyos creados por el gobierno, así como también de instituciones y centros de atención como lo es CAEP<sup>13</sup>, que ha concedido a la asociación civil la atención psicoanalítica con el “Programa de Apoyo Psicoterapéutico para Víctimas de Violencia” y el taller “Diálogos para un camino de descubrimiento”.

“Diálogos” es un espacio dedicado a tratar temas que inciten la reflexión y la expresión en grupo. Las cuestiones que se exponen en el taller varían dependiendo del material preparado y de los intereses de la psicóloga a cargo de abrir el diálogo en el taller. Algunos de los temas que se tocaron trataron sobre la violencia y los diferentes grados en los que puede hacerse presente; la similitud de la sensación que puede tener una persona adicta a una droga a otra que es codependiente emocionalmente de un familiar o pareja; la gestión de las emociones ante un problema que angustia; entre otros, la importancia de poner atención a la alimentación y su relación con las emociones.

Como podemos ver, las actividades posibles de enseñar en los talleres, así como incluir nuevos proyectos dependen de apoyos externos. Por lo tanto, la asociación civil no tiene tanta facilidad de decidir los temas ni las actividades que podrían ser de su interés para hacerlos talleres, esto es a causa de la dependencia que tiene con varios medios que permiten la realización y la facilitación de ciertas actividades, como pueden ser los donativos que algunas de las veces son destinados específicamente a determinadas actividades, como lo ha hecho la *Fondazione Luigi Mazocchi* que ha destinado sus donaciones al proyecto “Talleres para Generar Empleo Digno”, donde los recursos monetarios se interesan por actividades que den “aprendizajes productivos”, como lo es enseñar a las mujeres a generar ingresos económicos.

---

<sup>13</sup> Centro de Atención y Enseñanza Psicoanalítica, es “una institución con una ideología seria y con el compromiso de servicio clínico y enseñanza”, esto puesto en su página oficial.

Otras de las consideraciones que la asociación civil toma en cuenta a la hora de elegir talleres, y creemos que es muy interesante porque nos habla de la importancia de la voz de la comunidad para construir proyectos sociales, es cuando son escuchadas las necesidades de la comunidad de Villaregia aledaña al Tejocote. Juntos sin Fronteras tiene una relación importante con la Comunidad Misionera de Villaregia y de ella ha recibido donativos, podría decirse que de manera implícita es la que dirige la asociación civil, ya que la directora de Juntos sin Fronteras es parte de la Comunidad. Esta relación, además de apoyar con donativos a la asociación civil, también ha sido un medio que conecta a la población con la asociación, ¿por qué menciono esto? porque si se habla de la Comunidad Misionera es también hablar de la iglesia que se encuentra ubicada en la zona del Tejocote: Si la iglesia sabe sobre algún problema que se repite o es común en las mujeres, como puede ser el caso de la violencia, esta informa a la asociación civil para que implemente alguna actividad, disponga de un servicio o algún nuevo convenio para ampliar sus apoyos que puedan tratar las dificultades.

Lo que tiene que ver con las profesoras, varias de ellas que se encontraban enseñando en la asociación civil son enviadas por programas sociales del gobierno, como lo fue la del taller de cocina, ella venía por parte de la SEP y la asociación no debía pagarle por sus servicios, en cambio con la profesora del taller de tejido, al ser una persona que trabaja de forma independiente, la asociación civil debe pagarle por los servicios que está dando. En cada taller se maneja una dinámica de organización distinta. En el caso del taller de cocina, la asociación civil da el espacio, las mesas y los hornos, pero lo que tiene que ver con el gas, es un recurso que debe ser pagado entre todos los que son parte del taller. El ciclo de los talleres dura alrededor de tres meses, al finalizar se realiza un convivio con la intención de hacer una exposición de los objetos o productos realizados durante este tiempo. La asociación civil promueve mucho la realización de actividades que tengan que ver con la convivencia.

Los talleres dejaron de ser simples actividades cuando nos dimos cuenta de su relación con otros aspectos que permiten su realización, como es el apoyo monetario y los convenios; las limitaciones de elegir libremente temáticas para crear proyectos nuevos, o bien, actividades posibles de hacer y el apoyo que le brinda la Comunidad Misionera y la psicoterapia como herramientas consideradas para apoyar a las mujeres. Cada una de estas características han sido importantes para permitir la realización de los propósitos de la

asociación civil, además son esenciales para que los talleres puedan seguir existiendo y persistiendo.

Cada uno de nosotros tenía ideas diferentes sobre los talleres, todos experimentamos sensaciones ambivalentes. Cuando llevábamos poco tiempo de trabajo de campo, uno de los conflictos que compartíamos como equipo estaba relacionado con las actividades que se enseñaban. Antes de indagar, creíamos que se elegían sin ser premeditadas ni respondían a las finalidades que la asociación civil buscaba responder, pero una vez sabiendo de todo lo que dependen los talleres para llevarse a cabo, nuestros prejuicios disminuyeron al saber que la implementación de actividades no solo depende del querer sino de las limitaciones a las que se encuentra inmersa la asociación para hacer o no hacer.

El protagonismo que tuvieron los talleres fue cambiando mientras la investigación avanzaba, principalmente no sabíamos mucho y a decir verdad tampoco nos interesaba profundizar acerca de las actividades que se enseñan en los talleres, que en sí mismas, ya tienen mucho que decir. La importancia de las actividades en el comienzo de la investigación fue de pura elección, es decir, sólo nos interesaba llegar a un acuerdo entre nosotros para saber a qué talleres íbamos a asistir. Terminamos eligiendo “Diálogos hacia un camino de descubrimiento” que se impartía los lunes; tejido, la clase era cada martes y por último cocina, que corresponde a los miércoles. La elección dependió de nuestras preferencias y sobre todo a nuestra disponibilidad, y es que creíamos que dedicarle tres días a la semana durante poco más de dos meses era un tiempo suficiente para ver, escuchar, convivir y aprender todo lo que se desenvolvía en la asociación civil.

En el primer encuentro, la asociación civil me dejó bien plantada la idea de que era un lugar sumamente rígido para poder trabajar con él, me parecía una asociación tan cuidadosa con sus espacios que me tomé muy en serio la oración dicha por la coordinadora: “mis mujeres”, que hacía referencia a las usuarias, a las cuales se les estimaba y se les cuidaba mucho, pero a veces esa importancia que las mujeres tenían se desvanecía un poco. Juntos sin Fronteras nos dejó bien claro desde el primer encuentro que las cosas que pensáramos hacer ahí debían ir en serio, ella se refería al respeto y cuidado que debíamos tener al investigar, además de la importancia de aportar algo a la asociación. Al ser las mujeres nuestro principal interés y único medio para lograr la investigación, la coordinadora de

proyectos nos avisó que debíamos considerar que las mujeres que asisten a Juntos sin Fronteras, o la mayoría de ellas, habían sufrido o sufren violencia.

La asociación civil no es un lugar que trate únicamente sobre violencia contra las mujeres o que se encuentre dedicado a idear proyectos que se dirijan principalmente a esta problemática. El “Programa de Apoyo Psicoterapéutico para Víctimas de Violencia” es un proyecto que principalmente atiende a estas problemáticas; de cierta manera, aunque la asociación civil no dé a entender de forma clara que una de sus metas es apoyar a mujeres que se encuentran violentadas, lo hace problema suyo desde el momento que incluye un programa de este tipo. Cabe agregar que varias de las mujeres que asisten a ese apoyo también hacen uso de los talleres y esto provocó una complicación reflexiva en el equipo ¿por qué estábamos ligando la violencia contra las mujeres y los talleres? creemos que no del todo deben estar separados y más cuando la asociación civil es consciente de que la mayoría de las personas que hacen uso de los talleres son mujeres que también hacen uso del programa, esto generó una de las primeras ambigüedades: que los talleres no tuvieran una relación en sí misma. De alguna manera el choque que generaba “Diálogos” con los talleres de tejido o cocina eran muy evidentes porque pasábamos de escuchar una exposición donde el empoderamiento se encontraba en el deslinde de las actividades destinadas a las mujeres para terminar haciendo actividades del proyecto “Talleres para Generar Empleo Digno” donde la dignidad se encontraba en hacer y aprender actividades que han sido consideradas como actividades de mujeres. La aparición de una serie de encuentros provocó que los talleres se llenaran de cuestionamientos, sobre todo el de los lunes, ya que creemos que mucha de la ambigüedad pensada entre lo dicho y hecho por la asociación civil devino de ahí.

Antes de entrar al taller de “Diálogos”, el equipo tenía una serie de expectativas e intereses más marcados a comparación por los otros talleres. Estar formándonos académicamente en psicología con un enfoque social nos direccionaba a pensar sobre qué se iba hablar, cómo se iba a decir, si habría dinámicas y cómo desde el psicoanálisis se iba a hablar sobre la violencia. Se encontraban muchas expectativas, se esperaba un diálogo activo o que incitara a la reflexión, además teníamos curiosidad por lo que las mujeres podían decir.

Una de las primeras reflexiones a la que llegamos a través de la participación en los talleres, al menos eso creemos, es que las formas de abordar una problemática se encuentran

sujetas a un conjunto de creencias; las ideologías como puede ser la religión católica y el uso de las ciencias, como la psicología, por mencionar algunas, influyen en las formas de percibir al sujeto y al problema en el que se encuentra inmerso; por ello, creemos que los apoyos los están constituyendo diferentes discursos e ideologías que se encontraban intermediando a los talleres, como es la religión católica, la estructura de género y la psicología.

La función que tiene la religión católica puede verse de dos maneras, desde su aportación como agrupación y como creencia. Al hablar de religión católica no aludimos solamente al aspecto ideológico, su mayor uso no radica en la difusión de la creencia, como podría pensarse, pero varias de las acciones que hace, las realiza en nombre de la creencia. En este caso, mencionarles a las usuarias de la importancia de la fe y la esperanza como medios que permitirían aliviar sus conflictos, no era algo que se presenciara en la asociación, ni se usaba a la religión como ideología que permitiría alcanzar un crecimiento individual. Se trata de un lado de la religión que representa su función desde el dar, como un medio que facilita los recursos para que el apoyo pueda llevarse a la acción. Lo que nos mostraron los talleres fueron las formas de llevar al acto los ideales religiosos. La parte ideológica que podía reproducir la religión católica cuando era usada para ponerse en acción era la importancia del dar como “un acto de amor que busca ayudar al otro sin fines de lucro”, se trata de una responsabilidad de “salvar al otro”, de darle un bienestar ¿por qué la religión se adjudica la responsabilidad de ayudar a los otros? Si bien Eric Fromm (1983) no escribe sobre asociaciones civiles, me parece interesante la siguiente cita, un poco extensa, pero que nos muestra uno de los ideales esenciales de la religión:

En un contexto religioso, igualdad significó que todos somos hijos de Dios, que todos compartimos la misma sustancia humano-divina, que todos somos uno. Significaba también que deben respetarse las diferencias entre los individuos, que, si bien es cierto que todos somos uno, también lo es que cada uno de nosotros constituye una entidad única, un cosmos en sí mismo. Tal convicción acerca de la unicidad del individuo se expresa, por ejemplo, en la sentencia talmúdica: «Quien salva una sola vida es como si hubiera salvado a todo el mundo; quien destruye una sola vida, es como si hubiera destruido a todo el mundo.» La igualdad como una condición para el desarrollo de la individualidad. (p.24-25)

Juntos sin Fronteras fue creado por el Centro Misionero por las iniciativas de poner al servicio un lugar que atendiera principalmente necesidades recreativas pero que permitieran a su vez,

generar un conocimiento para mejorar un aspecto económico, educativo, psicológico, entre otros. Por lo tanto, la asociación está administrada por él, su importancia se encuentra en el orden y control de los proyectos que se desenvuelven allí dentro. El papel que se le dio al Centro Misionero y a otras agrupaciones religiosas que se encuentran fuera del país con las que Juntos sin Fronteras tenía relación, radicaba en el apoyo monetario. El poder que tenía la religión en este lugar se debía a los bienes que podía aportar y sobre todo, y en lo personal, es el más interesante, es el poder que las agrupaciones religiosas tienen de organizar espacios y encontrar formas de subsistir económicamente a través del cumplimiento de las necesidades que el gobierno no responde, esto no quiere decir que no haya un apoyo de por medio que provenga de él, pero lo que quiero resaltar es el poder que tiene la religión para organizar y crear uniones que tienen por objetivo ayudar a los otros, y que a partir de eso, obtener recursos, como si de pagar por la bondad se tratase ¿Cómo el Centro Misionero se puede dar las libertades de ayudar a las personas? Los apoyos, los convenios o las iniciativas que las personas han tenido por querer participar en la asociación ¿es meramente dado gracias a la creencia y la bondad de las personas que gustan ayudar? Puede que exista un beneficio económico, en el que no se trataría de hacer de la vulnerabilidad un recurso monetario, porque no hablamos sobre la corrupción ni queremos dar a entender eso, sino más bien de hacer de una buena iniciativa algo por lo que se pueda generar ingresos para poder seguir ayudando y esto motive la unión ¿por qué no usar ese poder para crear vínculos fuertes, de unión que rompan con la individualidad? Es donde veo la parte ideológica de la religión, no como sólo un rezo a Dios, sino como forma que resalta el valor de la unión con el otro como esencial para crear un cambio, la unión sería una forma que permitiría encontrar alternativas de solución tomando en cuenta el poder que tiene la comunidad con su participación. Lo interesante sería indagar si la religión en la actualidad, y como es el caso, trasgrede a la posición que la estructura de género a ubicado a las mujeres ¿Qué podría cuestionar de la estructura de género? Ya que como mencionaba en los principios de este apartado, la asociación está organizada en su mayoría por mujeres que buscan apoyar a personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, en estos casos, vemos la participación de la mujer como un ser activo, que trabaja por cambiar las condiciones que afligen a las usuarias, me surge la siguiente reflexión: Si la asociación está organizada principalmente por mujeres, ¿por qué no ser más activas en la búsqueda de actividades o convenios que no reproduzcan

la estructura de género? En los últimos días de nuestra asistencia en Juntos sin Fronteras, una de las actividades que estaba por enseñarse trataba sobre el cuidado de hortalizas, siembra y la creación de huertos ¿será que hace falta que profesionales como nosotros nos encontremos más interesados en ser parte de estas asociaciones para ayudar a personas y comenzar por generar cambios a través de la importancia de estar con los otros? Me queda claro que el amor por el otro no te da de comer ni te da ganancias, pero me parece pertinente traer esta breve idea para pensar un poco sobre el *para qué* estudiamos nuestras carreras y qué impactos queremos generar con ellas.

¿Por qué usar la religión, la psicología y la estructura de género para crear apoyos? Creemos que cada una de estas han sido maneras de darle al sujeto una dirección para colocarse de cierta manera en la realidad, cada una de ellas han sido reconocidas como maneras que ayudan a aliviar la angustia, dan identidad y sentido a la realidad del sujeto, permiten encontrar un bienestar. A partir de las “particularidades” tanto del problema como de los afectados, los temas y las actividades que incentiven para lograr posibles cambios están de cierta forma construidas o jerarquizan aspectos de la vida de la persona que son más importantes de atender que otros, como puede ser la espiritualidad, autoestima, o incentivar ciertos conocimientos a un fin determinado como puede ser aprendizajes para generar ingresos, la persistencia de la fe o la esperanza para ayudar a alcanzar una meta o un crecimiento individual.

Generar empleos dignos mediante la estrategia de dar cursos que generen enseñanzas a las mujeres, es dar cuenta lo que la asociación civil entiende por “mujer” y las actividades y habilidades que puede desarrollar. Juntos sin Fronteras parte de la idea de que para alejar a la mujer del problema se debe dotarla de conocimientos o aprendizajes que la hagan encontrar su autonomía. Cabe preguntar, ¿En qué sentido tiene potencialidad la categoría de género? ¿Qué problemas resuelve? (Lamas, 2006). Una de las maneras de considerar a los talleres es desde la faceta de verlos como formas que permitan el empoderamiento. Como es el caso, Juntos sin Fronteras empodera a la mujer enseñándole actividades que son pensadas como solo correspondientes a lo femenino, sería bueno traer la pregunta siguiente: ¿Por qué las actividades como cocinar o tejer no permitirían generar un crecimiento individual?

En lugar de crear conocimientos acerca de las maneras “correctas” de tratar la violencia de género con talleres, hemos querido comenzar por conocer lo que implica apropiarse de un problema social y trabajar sobre él. En Juntos sin Fronteras ha habido una forma de interpretar la violencia contra las mujeres y las deducciones que han aflorado de esa interpretación han abierto vías para crear actividades o programas de apoyo en el que se puede estar reproduciendo discursos ideológicos y científicos que son pensados para ayudar al otro y que a su vez también son formas de interpretar al problema y a los sujetos implicados, menciona Preciado (2008) que el cuerpo puede estar regulado por entidades estatales y por poderes económicos y políticos a los que se encuentra atado en cada caso. Me gustaría traer un ejemplo, un tanto simple pero que aclara de manera inmediata la idea, la violencia contra las mujeres no es de la misma manera pensada por alguien con conocimientos sobre teoría *Queer* y feminista que alguien que es un religioso católico donde la fe o la espiritualidad es una forma de alcanzar un bienestar propio. Deducir acerca de lo que necesita, y es bueno para un sujeto que se encuentra inmerso en una problemática social, puede ser tan amplio a partir de la mirada o por quienes se construyó esa iniciativa. ¿Qué es lo que sigue reproduciéndose para abordar la violencia contra las mujeres? Podemos decir que, desde Juntos sin Fronteras, el género es un medio fuerte que sigue siendo parte de la creación de iniciativas. El poder del género radica en el hecho de que es usado para explicar la realidad, se toma de forma certera, donde en el género en sí mismo es el que dota de sentido a los cuerpos y con ello sus acciones (Preciado, 2008).

¿Por qué los talleres están siendo considerados por la asociación como medios para apoyar a las mujeres? Esto puede encontrarse atravesado por varias respuestas que pueden abarcar desde la falta de actividades a enseñar como considerar lo que las mujeres piensan de los talleres. Durante nuestro trabajo de campo pudimos ver la importancia que tenían los talleres para las usuarias, así como también para la asociación ¿Qué otras necesidades está respondiendo el proyecto? ¿responde meramente a las necesidades de desarrollar habilidades para insertarse laboralmente en un área? Podemos responder que no sólo se trata de las enseñanzas sino de lo que el mismo espacio hace sentir y las convivencias que se daban dentro del taller.



## 5. Hacia un camino de descubrimiento

«Hacía mucho tiempo que estaba en silencio,  
me callaba y aguantaba.  
Como parturienta grito,  
resoplo y jadeo entrecortadamente».

**Isaías 42, 14.**

En este apartado me permito llevar la reflexión hacia el espacio de las pláticas de psicología como una manera entender a la asociación que estamos estudiando. Posiblemente este apartado termine siendo un dialogo, una conversación conmigo mismo, con mis dudas, con mis contrariedades al momento de pensar la implicación, un dialogo que muestre las fragilidades, las resistencias, pero también las ambigüedades propias y de la institución. Las de ambos. Que sea un dialogo que vaya *hacia un camino de descubrimiento* propio, del equipo, de la investigación.

El taller de *diálogos hacia un camino de descubrimiento*, como hemos comentado brevemente en el capítulo anterior, está dirigido especialmente a mujeres, creado y pensado como un espacio de reflexión sobre temáticas particularmente dirigidas al desarrollo personal. El cual poco a poco se convirtió para mí en un espacio en donde se ponían en juego mis tensiones y mi persona.

Este taller surge como respuesta a una necesidad en concreto que identifican algunos de los sacerdotes en las pláticas que tienen con mujeres que se acercan a ellos para expresar y compartir sus experiencias de violencia en sus relaciones. Los casos de esta índole se convierten así en una situación a tratar que los mismos sacerdotes dirigen a la asociación civil y es así como esta, unida a uno de sus convenios<sup>14</sup> estructuran este taller con la intención de abrir un espacio de crecimiento, pero también de acompañamiento, ya que es gracias a este convenio que muchas de ellas reciben apoyo terapéutico personalizado<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> CAEP

<sup>15</sup> Este apoyo se canceló durante el tiempo que estuvimos ahí. El motivo fue la falta del recurso económico.

Diálogos para un camino de descubrimiento, era un espacio utilizado para escuchar los temas que las psicólogas exponían. Estas sesiones estaban pensadas desde distintos enfoques según la psicóloga que los impartía, las cuales cambiaban cada mes y que en el tiempo que estuvimos pudimos conocer a tres<sup>16</sup>. Así, una de las disciplinas con las que se estructuraban estas pláticas era la disciplina psicoanalítica.

¿Por qué utilizar esta disciplina para ayudar a alcanzar la formación integral? ¿Cuáles son los modos en los que se hace uso de ella? ¿Qué tanto sus métodos, utilizados dentro del trabajo en grupos, ayuda para cumplir el objetivo que la asociación espera cumplir con este taller?

Quizá sea un trabajo imposible llegar a comprender del todo el porqué de utilizar esta disciplina dentro de los talleres, lo que sí es posible analizar es la forma en la que esta se pone en juego. Uno de los primeros temas abordados dentro de las sesiones fue el de la *conciencia*, el cual abre desde ya un sinfín de cuestiones teóricas que no intentaremos explicar en esta investigación, al menos no tan exhaustivamente como lo hace Braunstein (1982).

En sus primeros capítulos, el autor lleva a cabo un análisis un tanto histórico, pero sobre todo conceptual partiendo de lo que cada psicología entiende de su área. Cuestiona así, el modo de entender y de construir su objeto de estudio utilizando la conciencia, la conducta, el ambiente entre otros conceptos como base para profundizar en la relevancia del psicoanálisis en la historia, así como su valor como ciencia.

Pues bien, no cabe duda de que en el taller las reflexiones estaban basadas, en su mayoría, en esta disciplina. Partiendo, como he mencionado anteriormente, del tema de la conciencia propuesto como línea central que estuvo presente en varias sesiones, pareciera que existe una forma particular en que la asociación hace uso de su propia definición de psicología, al menos eso en la práctica, y es que como comenta Ellis A. (citado como epígrafe por Braunstein, 1982) “la psicología, dicho sea, con franqueza, es prácticamente cualquier cosa que ustedes quieran que sea. En un último análisis, la psicología consiste en cualquiera de las definiciones que un autor, ustedes, yo o cualquier otro, deseen aplicarle” (p. 21).

---

<sup>16</sup> Estos cambios de psicóloga es un aspecto que no terminó de esclarecerse.

Para este autor, intentar definir a la conciencia es una tarea un tanto complicada, sino imposible. Pienso que, en este sentido, al igual que con la psicología, definirlo puede depender del espacio y de las necesidades que para su uso sean necesarias. Puestas en práctica, la idea de conciencia que encontramos en las sesiones es pensada desde el psicoanálisis, en la que “su función primera es permitir la discriminación de lo real exterior al ser, y de ciertos procesos corporales para alcanzar nuevas formas de satisfacción que la pulsión, por ser ciega, es incapaz de alcanzar” (Braunstein, 1982, p. 32).

En una de las sesiones una de las mujeres preguntaba “nosotros como personas adultas, ¿podemos cambiar, o quizá modificar la conciencia? ¿seremos capaces de cambiar la conciencia de lo que está bien y mal en nosotras?”, vista desde este punto, la respuesta de la psicóloga no estuvo errada cuando contestó que si se puede:

[...] la conciencia no es un objeto que pueda ser tirado y abandonado o reemplazado por otro; la conciencia es una actividad momentánea que forma un sistema con lo preconsciente, es decir, aquello de lo que no tenemos conciencia de momento pero que está disponible para hacerse consciente. No se trata entonces de expulsar a la conciencia sino de ampliarla, de poner a su disposición aquello que la represión del Yo le oculta. (Braunstein, 1982, p. 35)

Así, podemos pensar en un posible objetivo del taller: escuchar las historias, pensar, o mejor, darles un espacio para repensar, a través del dialogo y la escucha, su propia posición dentro de su relación, haciendo uso de un empoderamiento que les permita cuestionar lo que han permitido para así llevar a cabo un ejercicio que posibilite y de origen a la existencia

de nuevas formas de conciencia sobre las ruinas de las formas anteriores. Tomar conciencia del proceso de sujetación que constituyó a la conciencia con todos sus desconocimientos y reconocimientos ilusorios, abrir nuevas vías de solución de conflictos interiores que consumen la energía psíquica (libido) de cada uno y liberar esa libido para la tarea de transformación de la realidad exterior. (Braunstein, 1982, p. 35)

Resulta útil reflexionar sobre la forma en la que estas nociones son puestas en práctica, y para eso considero necesario plasmar algunas experiencias que servirán para comprender: 1) las formas en las que el taller estaba armado y cómo su funcionamiento estructura un modo específico de establecer comunicación, 2) las dinámicas que se llevaban a cabo, las cuales

permiten ver ciertas ambigüedades con la práctica<sup>17</sup> y 3) el uso del espacio como constructor de vínculos. De esta manera podremos entender más a fondo, desde la experiencia, la forma en el que está pensada la psicología y cómo es utilizada para brindar apoyo, así como para entender cómo las mujeres utilizan este espacio y para qué.

Como se puede ver, este taller tiene un objetivo específico que en cierto sentido está fuera de los objetivos de los demás talleres que buscan proveer de habilidades y conocimientos para que las mujeres generen un *empleo digno*. En este espacio generado por la institución se estructura una dinámica particular que es en la que nos gustaría reflexionar y es que, cómo hemos mencionado anteriormente, la entrada al campo (y en general la investigación) estuvo rodeada de tensiones que constantemente se manifestaban en el equipo. Constantemente nos manteníamos en reflexión sobre los modos de acercarnos, de relacionarnos, de construir un campo.

El primer día del taller nos presentamos con algunos minutos de retraso, esto me hizo sentir un poco incómodo porque no habíamos podido escuchar toda la presentación de la psicóloga que iba a dirigir durante el mes de abril y mayo las sesiones. Las pláticas se daban en un salón grande que se encuentra dentro de la asociación civil; un salón de usos múltiples en donde se realizan la mayoría de las actividades que se imparten.

Cuando llegamos nos sentamos frente a unas mesas blancas que se encontraban colocadas en semicírculo, en donde estaban sentadas todas las mujeres que participarían en este taller durante los próximos tres meses<sup>18</sup>. Esa primera sesión resultó ser también la primera del nuevo trimestre<sup>19</sup>, y después de la presentación comenzaron con el primer tema, el cual, como mencioné anteriormente, era *la toma de consciencia* en las relaciones. La psicóloga comenzó explicando nociones interesantes sobre la consciencia y nos explicaba la importancia de pasar de un estado de consciencia “principalmente infantil, a uno más

---

<sup>17</sup> Muchas de ellas han sido abordadas en el capítulo anterior, por lo cual me remito a llevar de manera breve ese punto.

<sup>18</sup> Eran alrededor de 22 personas en esa primera sesión. Con el tiempo las participantes fueron disminuyendo.

<sup>19</sup> El curso comprendía desde finales del mes de abril hasta el fin de mes de junio aproximadamente, ya que este taller terminó antes de lo previsto porque se agregó otro taller en esos mismos horarios al cual ya no participamos.

estructurado”, esto con relación a la forma de vivir en pareja y en torno a la violencia. “Un estado de consciencia en donde era posible identificar el bien y el mal” en las relaciones<sup>20</sup>.

Después hizo una pregunta al grupo en general, que era: ¿ustedes se sienten violentadas?<sup>21</sup>. Las respuestas de las mujeres generaron en mí una incomodidad que con cada mujer que hablaba se hacía más grande. Fue una incomodidad principalmente porque algo de su discurso interpeló mi propia subjetividad, mi propia vida y mi postura como hombre, como hijo, como hermano.

La mayoría de las mujeres que se encontraban ahí eran madres, a excepción de un par que eran hijas de las mismas mujeres. En la mayoría de las respuestas que daban estaban presentes sus experiencias con sus parejas y sus hijos, en general con la figura masculina. Compartían cómo había sido su mañana de ese día y recuerdo que una de ellas comentaba: “yo tuve que pasar a dejar hecho el desayuno y le dije a mi marido que se lo calentara, y no le pareció mucho. Pero hoy sí me salí sin que me importara, él también tiene manos y puede calentar su comida”. Y algunos otros discursos que expresan en el fondo la lucha que viven cada día por llevar a cabo sus actividades diarias del hogar y a la vez darse un espacio para ellas.

Ese día terminé el encuentro cuestionando mi forma de relacionarme con las mujeres que me rodean cotidianamente, y creo que en general se abrió la incomodidad porque no había mucho que decir de mi parte y esto me llevó a preguntarme ¿Cómo pretendía escuchar a un grupo de mujeres que tienen experiencias que me incomodan? ¿Qué se estaba moviendo en mí para que los discursos comenzaran a interpelarme? ¿cómo pensar ahora la participación dentro del taller? Y surgieron dudas con respecto al acercamiento en sí, y es que ¿Cómo me ven a mi dentro de su espacio? ¿Qué estoy representando para ellas? ¿Qué están representando ellas para mí?

---

<sup>20</sup> Esta definición es, según dijo la psicóloga en la sesión, obtenida de la RAE. Asimismo, sería la definición en la que más puso énfasis en ese momento. Braunstein (1982) cuestiona esta definición porque parte de pensar esa discriminación desde el interior, y no como un proceso, tal y como lo entiende el psicoanálisis Freudiano. Pero, como hemos dicho antes, esta discusión no pretende ser tomada en esta investigación.

<sup>21</sup> Utilizaré comillas simples cuando la cita sea una aproximación a lo realmente dicho. En este caso la pregunta no era tal cual así, pero en esencia era lo que se pretendía llevar a discusión en ese momento.

Esta situación me hizo reflexionar sobre las identificaciones que se generan en el campo con los otros. Favret-Saada (2013) reflexiona sobre ello a partir de la noción de empatía, destacando que podemos conocer, a través de la comunicación, los afectos del otro y los nuestros propios, con el fin de que puedan permitir la creación de vínculos a través de las identificaciones. Afirma a su vez que con sólo ocupar un lugar en el campo no es posible adentrarse en el otro, porque solo es posible conocer lo que nos afecta a nosotros, pero lo interesante aquí es que “el solo hecho de aceptar ocupar esa posición y ser afectado por ella abre un tipo de comunicación específica con los nativos: una comunicación de todo involuntaria y desprovista de intencionalidad, que puede o no ser verbal” (p.64).

Ese sentimiento de incomodidad permite ser analizado como un modo de comunicación no verbal que tuve con las experiencias de las mujeres, y en este sentido Favret-Saada (2013) comenta que aquello que “me es comunicado es la intensidad con la que el otro es afectado” (p.64). En el fondo, esa incomodidad que era producida por su discurso, tenía relación con el sentimiento y con la intensidad con la que ellas lo expresaban, aunque en sí no sintiéramos la misma intensidad, sino que compartíamos un mismo repudio hacia la figura violenta del varón que, por su parte, estaba centrada en la relación con su pareja, y por mi parte con mi persona como hombre, y quizá más en el fondo sea posible encontrar una forma de unión basada en lo que desagrada de esos comportamientos que podríamos llamar en un primer momento como machistas.

Esta incomodidad tenía a su vez mucha relación con no saber qué decir, o más precisamente con el silencio. Mientras escuchaba las respuestas de las mujeres, y con esa incomodidad atravesando mi cuerpo<sup>22</sup>, no podía más que escuchar y mirar en silencio a cada una de las que participaban, sin decir nada y sin intención de hacerlo<sup>23</sup>. Completamente me absorbieron las dudas sobre mi persona. ¿Cómo se supone que me tendría que relacionar en un espacio completamente nuevo con mujeres que cuestionan su relación con los hombres?<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Idea tomada del texto “Metáforas del cuerpo” de Baz, (1994).

<sup>23</sup> Retomaré esta experiencia para entender más sobre esa incomodidad y ese silencio un poco más adelante.

<sup>24</sup> Esto posiblemente pueda parecer confuso, pero creo que esta experiencia no se trata solo de algo simplemente anecdótico o experiencial. En el fondo es posible mirar cómo se construía el campo de investigación a través de los afectos. Textos como “Ser afectado” “Metáforas del cuerpo” permiten entender la importancia de recuperar las experiencias posiblemente sin tanta carga teórica para construir un análisis útil que permita comprender nuestra interacción con el espacio.

Siendo el (mi) silencio una incomodidad que estuvo presente durante un largo tiempo dentro de los talleres, me dispongo a analizarlo y a profundizar un poco más en él y en la relación con el discurso psicológico, con el género y con la institución, a fin de mostrar algunas ambigüedades que es posible pensar desde ese concepto.

En diversas ocasiones el silencio aparecía en la sesión como una sombra que ganaba terreno en la conversación. Encuentro aquí oportuno hablar de algunas ambigüedades en el propósito del taller, y es que en un principio escuchar el nombre “diálogos” remite a pensar en una especie de taller con conversaciones constantes. Conversaciones que entretengan, sesión tras sesión, reflexiones propias de las mujeres sobre sus vidas. Cabe mencionar que antes de entrar en este espacio tenía el firme propósito de escuchar las historias de las mujeres que asistían. Tenía la idea de encontrar un espacio en donde la participación sería constante. No fue así. No siempre.

En el taller solía encontrar más silencio que conversaciones<sup>25</sup>, pero ¿a qué se debía ese silencio consensuado entre todo el grupo? Podríamos comenzar analizando el espacio en el que se generaba ese silencio muy particular.

Le Breton (2006) hace un análisis interesante sobre el concepto del silencio que sin duda inspiraron muchas de las reflexiones que en este apartado se abordan, en especial, la idea de que el silencio tiene en sí mismo una serie de ambigüedades que sólo pueden esclarecerse en circunstancias específicas. Lo que significa que el silencio es producto de las mediaciones tanto del espacio, las personas, el tiempo, las instituciones, y en general de un factor externo que propicia los encuentros en donde se gestan relaciones sociales, que en este caso son generadas por la asociación civil y de igual manera, por el taller de diálogos.

Aunque en un inicio pensaba que las sesiones del taller estaban pensadas como un espacio para la participación grupal, fue interesante darme cuenta de que el silencio poco a poco se hacía más frecuente y en ocasiones había momentos en donde consumía la sala. Silencios que específicamente se manifestaban de manera distinta en este taller, ya que, en

---

<sup>25</sup> Muchas veces, después de que las psicólogas daban los temas, se producía un silencio que, si bien no fue en todas las sesiones y no siempre fueron sesiones así, propongo analizarlo como algo que resaltaba y que llamó más mi atención.

otros, como el de tejido, el silencio era completamente distinto, y qué decir del taller de gastronomía, en donde el silencio prácticamente era impensable.

El grupo y el taller de diálogos llevaban conformado alrededor de poco más de un año. Algunas de las participantes se conocían porque son vecinas, o porque establecieron una relación en otros talleres<sup>26</sup>. En este existían ciertas “normas de interacción”, que, como comenta Le Breton (2006) con ellas se “inserta en una simbología del espacio y del tiempo una simbología de los rostros y los cuerpos, un uso específico de la palabra” (p.105). Es posible pensar el taller como una construcción en donde la palabra está bajo el control de ciertas personas que en este caso son las psicólogas, y de fondo la asociación: “el poder de la palabra se delega en los encargados de dar cuerpo a la ejecución de la obra” (p.6), y, con la palabra, también el silencio.

Pero entonces, ¿Qué significa el silencio que se construye en este espacio? ¿Cómo se introduce y se vive? ¿Cómo pensar la relación a partir de este concepto? El autor lleva la reflexión pensando el silencio en las instituciones para entender la relación que se tiene con los espacios como el cine, el teatro, el concierto... distintos espacios en los que encontramos las ambigüedades del silencio, pues en cada espacio este se vive y se gestiona de manera distinta. Posiblemente esta no sea la excepción. La propia dinámica del taller nos permite ir más a fondo en la reflexión acerca del silencio que se producía en repetidas ocasiones.

¿Desde dónde analizarlo? Pensar el discurso psicológico como un aparato que propicia esta situación puede ayudarnos a entenderlo mejor. Pues bien, aquí el silencio sigue permaneciendo ambiguo, ya que en ese espacio también podía representar varias cosas, una de ellas puede ser el resultado de la reflexión de las palabras de la psicóloga, como una forma de toma de conciencia sobre la propia experiencia, sobre las decisiones, sobre los errores, ya que se solían abordar temas que iban enfocados en repensar las relaciones de pareja y en donde se reflexionaba sobre la importancia de reconocer de nuestro valor como personas, de ir paso a paso conociéndose a uno mismo.

En una de las sesiones hicimos un ejercicio de introspección que necesitaba un silencio total. No eran necesarias las palabras. Al menos no las nuestras. Fue un ejercicio que estuvo

---

<sup>26</sup> Importante mencionar que no todas las mujeres que participaban en el taller de “diálogos” participaban en los demás talleres.



impregnado de espiritualidad. En aquella sesión el tema estaba basado en la importancia de conocerse a uno mismo para encontrar la forma de repararse. Se reflexionaba sobre los distintos pilares que sostenían nuestra vida, de los cuales era posible aferrarnos cuando las cosas no salían del todo bien. Uno de ellos era la religión.

El ejercicio consistía en ponernos en una posición cómoda, con los pies fijos en el piso, sin nada en las manos, permaneciendo con los ojos cerrados mientras la psicóloga nos comenzaba a contar una historia en donde nosotros éramos los personajes principales. Sin duda el ejercicio psicológico estaba puesto en juego en esta dinámica.

La historia consistía, de manera general y confiando en mi memoria por recordar lo más relevante, en que nosotros estábamos parados frente a un lago, veíamos el agua, el bosque, y nos imaginábamos el sonido del ambiente, después caminábamos por un sendero que estaba entre los árboles y nos encontrábamos con una cabaña<sup>27</sup>. Entrábamos en la cabaña y veíamos alrededor, y al fondo estaba una mesa de madera en donde nos sentábamos para esperar a alguien, a una persona que en ese momento esperaba afuera de la casa. De pronto una imagen difusa se veía a lo lejos de la venta acercándose a la casa y entraba, se sentaba frente a nosotros y nos miraba, permaneció con nosotros un momento para después irse<sup>28</sup>. Después de retirarse, nos salimos de la cabaña y regresamos a donde habíamos comenzado el recorrido. Después nos pidió que abriéramos los ojos poco a poco.

Mi intención con mostrar este momento es para manifestar un tipo de silencio que se producía. Para mí fue sin duda algo que me ayudó a calmar las tensiones personales que tenía en ese momento, ya que cuando abrimos los ojos, aquella tensión desapareció. Interesante fue ver cómo la dinámica rescató, desde mi perspectiva, la sesión. Porque antes de ella el silencio en la sala se había hecho abrumador, esto lo atribuyo al hecho de que era una psicóloga diferente, y con la que el grupo no había generado una relación tan cercana. Esta sesión terminó siendo muy fuerte para mí. Aunque este ejercicio duró poco tiempo, creo que fue una de las sesiones en donde pude poner mis defensas a un lado. Y creo que el grupo de

---

<sup>27</sup> No estoy seguro si esa cabaña tenía que parecerse a la casa en donde habíamos vivido nuestros primeros años de vida. Es confuso recordarlo porque no pude tomar notas en ese momento y después todo pareció confuso. Explicaré el por qué, más adelante.

<sup>28</sup> La persona que se acercaba entendí que era Jesús, porque las reflexiones posteriores a esta dinámica fueron en torno a nuestra relación con él.

alguna forma también, porque después del ejercicio, la sesión fue más interesante ya que algunas mujeres compartieron lo que habían experimentado<sup>29</sup>: “la inmovilidad del público ha desaparecido, los cuerpos se relajan y la palabra se libera”, comenta Le Breton (2006) en su reflexión sobre las formas en las que se rompe el silencio.

El silencio, entonces, se construye. Algunas veces eran las mismas temáticas las que lo requerían, como la experiencia anterior, y otras, los mismos que estábamos sentados. En esas otras veces, me atrevo a pensar en este silencio, a la luz de las reflexiones de Le Breton, como forma de mecanismo de protección ante las situaciones que muchas de ellas han vivido. En una de las entrevistas que realizamos, una de las señoras nos compartía: “venimos dañadas, porque cada una sabemos lo que traemos, ¿no?”. Cada una sabe lo que trae, lo que carga, lo que vivió. Cada una lo sabe y en ese silencio abrazador es el que posiblemente perpetúa el secreto<sup>30</sup>.

Pienso, asimismo, el espacio como productor de mecanismos que gestionan las palabras, y también el no decirlas. Un espacio del que también fui parte. La tensión del silencio se rompía cuando terminaban las sesiones; los cuerpos se relajaban, la atención se iba por otros rumbos. Salíamos de la sala y muchas de ellas se juntaban y se iban hablando. Nosotros como equipo también.

Caigo en la cuenta de que intentar definir los posibles significados del silencio en el taller no es una finalidad en sí misma. Quizá porque eso suponga caer en un ejercicio reflexivo sin sentido que busque rozar entre lo indecible, entre aquello que no es posible acceder sino a través de entender la ambigüedad de lo no-dicho, y es que al final “el silencio del terapeuta, al igual que el del paciente, hace rebosar en ocasiones una gran sonoridad, fruto de una agitación interior que busca una salida propicia” (Le Breton, 2006, p.100). Y posiblemente todo este entramado de reflexiones están condensadas en eso, en un transmitir sin palabras, en lo no-dicho como forma de poner en escena lo que por palabras no transita. Un silencio que alivia las tensiones. Pero más que nada, un silencio que se construye en conjunto, que

---

<sup>29</sup> Solo recuerdo eso. No pude rescatar notas de lo que las mujeres dijeron porque aquella sesión terminé muy relajado pero cargado emocionalmente.

<sup>30</sup> Le Breton (2006) utiliza esta expresión para definir aquello que es guardado por contener dolor, y afirma a su vez que “el secreto es, en consecuencia, un ejercicio de poder sobre otra persona que se encuentra al margen del mismo” (p.89).

desdibuja el cuerpo y consume su espacio y que “[...] constituye un solo cuerpo y un solo rostro; un espejo complaciente con los hechos y los gestos de los personajes” (Le Breton, 2006, p. 106).

Pues bien, lo anterior nos permite entender un panorama un poco más claro de la construcción del espacio. Pero ¿Qué se dice cuando el ambiente lo permite? ¿Qué es aquello que interpela y que llama nuestra atención del discurso que se genera? ¿Qué discurso se escucha?

Vuelvo la reflexión a la experiencia que conté anteriormente. Sus discursos me interpelaron a tal punto de impedirme hablar. ¿De qué hablaban? -Del hombre. Quizá en esto es posible pensar en partes de la ambigüedad. Hablar del hombre significa también ceder el uso de su palabra a la figura de la cual intentan escapar<sup>31</sup>, o por lo menos liberarse, con todos los límites y las resistencias que eso signifique. Y es que culturalmente la palabra ha sido concedida al hombre por unanimidad durante muchos periodos de la historia<sup>32</sup>. A fin de cuentas, “el silencio tiene un sexo privilegiado, aunque nadie disponga, en definitiva, del monopolio sobre el mismo” (Le Breton, 2006, p. 21).

La figura masculina sigue, en esencia, impregnando el discurso y las discusiones dentro de la sala. Posible ejemplo de las “restauraciones fálicas” que siguen presentes, instaurándose en los espacios, buscando ejercer nuevamente su autoridad. En su texto “Retóricas del amo”, Parrini (2013) analiza los modos en los que el poder masculino intenta restituir su papel dentro de los procesos políticos, “ahí donde fue cuestionado o desplazado e intensificarlo en cualquier ámbito de la vida colectiva y personal” (p. 187). Para él, el amo siempre es masculino.

¿Cuál es la relevancia de esto? Considero que en el fondo existe una fuerte ambigüedad entre algunas de las formas en las que se aborda la problemática dentro del taller. Partiendo del discurso que se propone, una de las formas en las que se aborda, al menos desde nuestra

---

<sup>31</sup> En su primer capítulo, Le Breton (2006) propone un subcapítulo titulado “El sexo del silencio”, en donde muestra algunos ejemplos de la Biblia en donde el derecho de la palabra es reservado únicamente al hombre. Asimismo, presenta datos de otros autores que permiten entender cómo estadísticamente el hombre interrumpe más a la mujer en conversaciones “normales”.

<sup>32</sup> Segato R. (2013) aborda esta discusión en su capítulo: “Patriarcado: Del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital”.

perspectiva, es un intento de empoderar a la mujer con ideas que le permiten cuestionar su estado de vida, su forma de manifestarse frente a la sociedad como mujeres capaces, con una fuerte reflexión sobre la importancia del autocuidado y la autovaloración, pero a su vez, se dirige el discurso y la palabra a pensar en las veces en las que su comportamiento, su “adicción a su pareja” les impide salir de su situación, reiterando varias veces. Es decir, por un lado, les provee de herramientas conceptuales y reflexivas que permiten “cambiar su estado de consciencia” para identificar los aspectos negativos de la relación, pero al mismo tiempo reiteran su papel de víctimas sin necesidad de que la atención esté en eso: “los procedimientos de la interacción verbal conceden en principio un mayor margen de maniobra al hombre, aunque no siempre tenga consciencia de ello” (Le Breton, 2006, p. 19).

¿Qué significaba entonces aquella incomodidad del discurso que generaban tras aquella primera pregunta de ‘¿ustedes se sienten violentadas’ el autor retoma una historia contada por Belotti en donde un hombre que no tiene nada de comunicación ni con su pareja ni con su hija. Llega un día de trabajar mientras ellas se encontraban en un espacio de la sala y en donde, ellas sin darse cuenta, el padre entra y las descubre riéndose y haciendo un ruido desconocido y raro para él. Cómo es de esperarse, ellas al darse cuenta de su presencia guardan un silencio que les produce incomodidad:

El hombre descubre con desolación hasta qué punto ha permanecido al margen de la más mínima complicidad con una y otra. El creía que eran silenciosas, discretas; y se descubre ahora doblemente excluido de un universo que tanto querría compartir, pero para ello tendría que escribir de nuevo su historia y sus relaciones con su esposa. (Le Breton, 2006, p. 20)

¿Acaso no fue mi silencio incómodo algo parecido a la experiencia de aquel hombre? ¿no se produjo un asombro en mí tras escuchar la forma en la que aquellas mujeres se expresaban de sus familias, diciendo que se sentían controladas, limitadas? ¿Cómo pensar mis relaciones ahora?

Con lo pensado hasta este momento surgen preguntas enfocadas en otras direcciones como: ¿Qué les ofrece la institución con este taller? ¿Cuál es la intención de abrir estos espacios? ¿Para qué están utilizando este espacio las mujeres? ¿Qué tanto este espacio está generando cambios, y ¿Cómo aporta a la “formación integral” que promueve la asociación?

El interés no está en definir una postura que afirme o cuestione la validez del taller, sino reflexionar sobre lo que encontramos en los discursos y nuestra experiencia participando en ese espacio, y porque no, intentar comprender cómo es percibido este taller desde lo que vivimos. Para la asociación este taller se ha vuelto una respuesta a las necesidades que las distintas mujeres tienen para entenderse a sí mismas y para contrarrestar los índices de violencia en las familias de las distintas colonias que están en las periferias de la asociación. Fue posible identificar, en cierto momento, el cuidado que tienen por el grupo y el fuerte sentido de pertenencia y de protección de las historias de “sus mujeres”, expresión utilizada por una de las coordinadoras de la asociación<sup>33</sup>.

Las coordinadoras son un referente emocional muy importante para ellas. En muchas ocasiones fue posible visualizar la confianza con la que las mujeres se acercaban a algunas de ellas. Algo interesante que me gustaría cuestionar y reflexionar es la actitud de una de ellas frente al taller de diálogos. En cierta ocasión, después de haber tomado el taller, nos acercamos para realizar algunas preguntas, y en ese encuentro pudimos establecer una conversación interesante con una de las coordinadoras en donde ella comenzó preguntándonos qué nos parecía el taller, para posteriormente contarnos su experiencia escuchando los temas y nos dijo que “había casos muy fuertes, historias que me sorprenden y que me dejan sin palabras, no puedo hablar, a veces quiero hablar pero no me animo, porque digo: ‘no tengo nada que decir’ y mejor me dedico a escuchar, me siento atrás y mejor las escucho”.

En este “dejarme sin palabras” y en “no tengo nada que decir” es posible pensar la función de la asociación, así como también la percepción que las mujeres tienen sobre la institución, sobre las coordinadoras, y las psicólogas. En otras palabras, es posible entender que la asociación, lejos de solo ser quien dispone espacios de diálogos, es un espacio en sí mismo. La asociación se terminó convirtiendo en un lugar de escucha para aquellas mujeres, aunque no precisamente haya palabras, y es que el diálogo no siempre transita por la palabra sino por la presencia, “por la mirada, por el tipo de discurso con el que te diriges a ellas”<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Esta expresión fue utilizada por una de las coordinadoras en uno de los encuentros previos a la participación en los talleres. La expresión más completa fue “no puedo darles acceso tan fácil a mis mujeres”.

<sup>34</sup> Expresión utilizada por la coordinadora.

Y esto ocurre, aunque no siempre exista conocimiento de ello por parte de quienes trabajan ahí: “no somos conscientes de lo poderosos que son nuestros puestos en una organización que se dedica a dar apoyo a las mujeres”. Por detrás de esto se encuentra el silencio y la forma en la que las mujeres lo utilizan. En su *no decir nada* también es posible entablar un diálogo, transmitir un mensaje, generar un vínculo. Es la presencia lo que produce ese efecto. Es, en esencia, la presencia la que en ocasiones puede colmar el alma inquieta que sucumbe ante la intolerancia del ruido, del dolor.

Realizando las entrevistas, una de las mujeres nos decía que el taller de diálogos había sido un lugar seguro para ella. Un lugar en el que se encontraba a sí misma y en donde podía conocerse más, y también nos compartió que nuestra presencia en ese taller le generaba confianza y seguridad: “les agradezco que hayan estado aquí; saber que ustedes estaban aquí me hacía sentir tranquila, en confianza, porque cuando dijeron que nos podíamos acercar a ustedes para platicar me hizo sentir segura”. Curiosamente, no fue sino hasta ese momento de las entrevistas en el que pudimos intercambiar palabras, porque antes no había sido posible.

Esta experiencia nos permite cuestionar nuestra presencia ahí, y en cómo sin decir nada fue posible transmitir mucho. Mi intención no es presentar esa experiencia para demostrar que pudimos hacer algo, o que fuimos quienes hicieron un cambio en ellas, porque a fin de cuentas el modo en el que nos presentaron no siempre estuvo en nuestras manos, pero lo que sí me gustaría rescatar es que tanto para nosotros, como para ellas, el silencio fue uno de los vínculos con el que más nos pudimos comunicar, con el que dialogamos, y fue quizá gracias a la ambigüedad del taller en sí mismo, con su confusa dinámica, o de los temas al no estar del todo claros sesión tras sesión, que finalmente es posible pensar en este espacio como un lugar en el que, sin decir mucho, se construye un camino de descubrimiento. Porque, en síntesis, podemos decir que mucho de lo que la asociación hace en este taller es acompañar, y es que finalmente

se trata de una relación con la población en la que el profesional no se ofrezca como quien viene a suplir la demanda de la víctima, la cual se encuentra desvalida, sino una relación por fuera de la dinámica de la victimización, acompañar al sujeto a que construya un discurso en

torno a sus derechos, un discurso de empoderamiento como sujeto pleno de derecho, como ciudadano. (Ordoñez, 2013, p. 9)

Con todo y sus ambigüedades.

## REFLEXIONES FINALES

Una vez desarrollados los capítulos anteriores, consideramos que, para dar una mayor solidez a nuestra conclusión, comenzaremos exponiendo lo que para nosotros fue el principal acto de retribución que tuvimos con la asociación civil. Pretendemos reflexionar sobre el modo en el que toda nuestra experiencia de trabajo de campo se resume en la elaboración de un video y en cómo desde este momento dentro de la investigación se ve plasmada la construcción del presente trabajo y que además da lugar a la importante discusión sobre las ambigüedades antes mencionadas que nosotros encontramos durante nuestro trabajo de campo con respecto al funcionamiento, promoción, discurso y actividades que conforman a Juntos sin Fronteras.

Pero ¿Cómo llegamos a este punto? Principalmente, nos gustaría explicar que hubo un momento en la investigación en la que nos comenzamos a sentir un poco perdidos con lo que estábamos encontrando. Ya habíamos definido el campo y sabíamos qué era lo que queríamos investigar. Teníamos las preguntas elaboradas y hasta ese momento, que fue unas cuantas semanas antes de terminar nuestra participación en JSF, ya habíamos establecido una problemática específica.

Sin embargo, en el equipo surgieron diferentes incomodidades que nos llevaron a cuestionar sobre aquello que faltaba o no terminábamos de entender. Nos encontrábamos en un conflicto constante sobre la asistencia a JSF, ya que parecía que cada uno entendía de manera diferente lo que era la implicación, llevándonos a buscar alternativas para complementar lo que ya teníamos o descubrir algo que quizá en otro momento no habíamos visto. Había quien comentaba que nuestra participación ahí, y el simple hecho de asistir a los talleres, “no estaba aportando lo suficiente” para lo que se suponía que tendríamos que haber encontrado. Una de las alternativas que se propuso fue realizar entrevistas a los encargados, pero no queríamos que fuera la clásica entrevista estructurada, sino un diálogo, que nos permitiera vislumbrar aquello que el otro quería que supiéramos.

Por otro lado, se presentaban comentarios que afirmaban que lo que se estaba haciendo en el campo estaba siendo fructífero para la investigación, y que posiblemente una serie de entrevistas podrían ser innecesarias o que podrían llegar a confundirnos. En efecto,



estábamos en ese juego de posiciones en donde cada integrante comprendía los resultados que el campo arrojaba de manera distinta. Lo cual es completamente normal, pues ¿qué sería del trabajo de campo sin estas disputas y confrontaciones?

Uno de los momentos que marcaron el trabajo de campo fue después del taller de gastronomía. Nuestro equipo fue el último en terminar una receta que se había elaborado. Esto ocasionó que tuviéramos que esperar hasta el último momento ya que, al haber cocinado unas tartas, teníamos que esperar a que se terminaran de hornear, y una vez cocidas teníamos que esperar a que se enfriaran. Fue en esa espera en que, sin darnos cuenta, ya todos se habían marchado, quedando únicamente coordinadores y personal administrativo, y una de ellas se acercó a nosotros para invitarnos a partir un pastel por el cumpleaños de una de las encargadas de los proyectos. Fue un festejo, que, si bien constó de una rebanada de pastel y un café caliente, produjo un intercambio de visiones e ideas que nosotros no esperábamos.

Es decir, lo interesante de este encuentro fue que después de partir el pastel se produjo una conversación particular. Mientras comíamos comenzamos a hablar de nuestra investigación, ¿De qué otra cosa podríamos hablar? Estábamos con la mayoría de los que ahí trabajan, claramente nuestra investigación era algo que interesaba. Nos preguntaban sobre cómo iba nuestro avance y sobre qué era lo que queríamos hacer, ya que había quienes no conocían como tal nuestra función ahí. Al platicar de nuestro objetivo, y que la investigación estaba cambiando de lugar y ya no buscábamos hablar de la masculinidad en sí, sino de la institución, la coordinadora comenzó a contarnos su experiencia acompañando proyectos de tesis en algunos estudiantes de donde trabaja, y nos comentó que el tema le parecía interesante, además de compartirnos su visión de lo que es hacer investigación, la cual sin duda era muy diferente a la idea que nosotros llevábamos, ya que, como se ha mencionado, ella tenía una visión más metodológica y lineal. Así, fuimos compartiendo ideas de cómo era investigar y de lo interesante de estar en un campo distinto, y aprovechamos también la oportunidad para preguntar sobre los apoyos que recibe la asociación, a lo que nos comentaron que estos son brindados, en su mayoría, de Italia, y que a los benefactores les mandaban constantemente muestras de lo que se estaba haciendo en la asociación con la finalidad de mostrarles que su inversión estaba siendo utilizada y que estaba produciendo cambios en la sociedad.

Fue así como en ese diálogo en conjunto surgió la idea de generar un video mostrando las experiencias de algunas mujeres que participan ahí, esto con la finalidad de generar material que pudiera ser utilizado por la asociación y ser mandado hacia Italia (desconocemos si esto al final fue así). En este punto es importante mencionar que, por una parte, esta propuesta tenía como finalidad la anteriormente mencionada, pero también nos dimos cuenta de que llevar a cabo este video podría servir para resolver aquel conflicto que teníamos en relación con ese sentimiento de inconformidad con lo obtenido hasta ese momento en el campo. ¿Fue bueno o malo tomar esa decisión? no podríamos decirlo, porque en el fondo esta propuesta había llegado a nosotros “como anillo al dedo”, no por una iniciativa del equipo en sí, sino como una mezcla de intereses que estaban siendo puestos en primera instancia antes de los de aquellas mujeres. Las preguntas que nos surgen son ¿Por qué fue esa la única solución que encontramos para resolver el conflicto interno del equipo? ¿Por qué la asociación estuvo de acuerdo y asimismo las mujeres que fueron entrevistadas y grabadas? ¿Que estaba generando en nosotros la asociación para aceptar el proyecto del video?

Del mismo modo, nos gustaría expresar cuál fue el proceso para seleccionar a las mujeres que fueron entrevistadas de manera formal y que fueron partícipes del video que nos encargamos de crear. Esta selección realmente fue algo sencillo para nosotros porque cuando fue el momento de la reunión para planear las entrevistas con la coordinadora de proyectos, se acordó que entre todos (la coordinadora y nosotros como equipo) pensaríamos en personas que íbamos a entrevistar. Ella mencionó que para la elección pretendía tomar en cuenta a las mujeres de quienes conocía su historia de vida y que de alguna forma podrían llegar a causar algún impacto o que su historia podría transmitir algo a externos.

Basándonos en las ideas que tenía la coordinadora y los objetivos que nosotros teníamos, contemplamos a una o dos de las mujeres que conocimos en el taller de “diálogos”, ya que en este espacio ellas se permitían una mayor apertura para platicar de su vida de manera más íntima y abierta sin temor a sentirse juzgadas, fue así como de alguna forma en equipo pudimos contemplar a estas mujeres de las que a grandes rasgos entendíamos que habían pasado o estaban teniendo alguna situación difícil en sus vidas y que el estar en la asociación les había ayudado.

Como parte del ejercicio para hacer el video, la coordinadora también nos pidió que realizáramos un boceto con las posibles preguntas que se harían en la entrevista. Nosotros propusimos preguntas que nos parecieron poco intrusivas y que nos ayudaban a conocer principalmente la relación que tenía cada una de las mujeres con la asociación civil, el cómo la habían conocido, las expectativas que tenían al estar en dicho lugar y si habían tenido alguna repercusión positiva en su vida que pudieran compartir con nosotros al ser usuarias de estos talleres y parte de Juntos sin Fronteras.

Recordemos que como mencionan Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013), la entrevista es “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto”. Por esto, tanto a la coordinadora como a nosotros nos pareció que realizar una entrevista semiestructurada con preguntas planeadas pero flexibles para las mujeres elegidas, sería una herramienta ventajosa con la cual íbamos a poder acercarnos a las entrevistadas evitando formalismos, pero con una previa estructura que encaminó al objetivo perseguido.

Una vez con las preguntas aprobadas por la coordinadora, ella nos compartió los nombres de las mujeres a quienes debíamos entrevistar, así que durante tres días trabajamos en realizar estas entrevistas que fueron grabadas con el consentimiento de cada una de ellas para poder, posteriormente, hacer las ediciones pertinentes y crear el video. La mayoría de las personas a quienes entrevistamos se mostraron abiertas y dispuestas para responder a nuestras preguntas, pero también percibimos que la cámara y micrófono podía ponerlas un poco incómodas y cohibidas. Nos dimos cuenta de esto porque una vez que apagamos el micrófono y la cámara varias de ellas cambiaban la rigidez de su cuerpo por una postura con mayor relajación y soltura, además de que comenzaban a contarnos alguna historia, o a decirnos cómo se sentían de forma más libre.

Para la edición del video decidimos ver todas las entrevistas y elegir las tomas que tuvieran mayor calidad de sonido y mejor enfoque. Nosotros no basamos nuestra elección en las respuestas, ya que ninguna nos parecía correcta o incorrecta, mejor o peor, simplemente cada una de las usuarias aportaron algo especial, sin embargo, siempre tuvimos presente que para la asociación civil si era importante que pudiéramos rescatar las respuestas en donde

destacarán las expresiones de los sentimientos de estas mujeres, sus buenas experiencias, los avances o desarrollo positivo dentro de su vida desde su participación en los talleres y la importancia que tenía para ellas ser parte de un lugar que les brinda un servicio de apoyo por un mínimo costo económico.

Una vez que hemos plasmado brevemente la dinámica que en equipo llevamos a cabo para dar un cierre a nuestro trabajo de campo y que, al mismo tiempo, como se mencionó anteriormente, fue quizá una de las aportaciones más importantes que tuvimos para Juntos sin Fronteras, podemos decir que en la elaboración de este video (planeación, ejecución y edición) se ha concretado lo que a lo largo de las anteriores partes de este trabajo discutimos.

Entonces ¿Por qué para nosotros resultó tan valioso elaborar este video? Sin restar importancia a todas nuestras experiencias, hallazgos e incluso desencuentros vividos en la asociación, nos parece que con esta herramienta pudimos encontrar respuestas que no hubieran sido posibles de no llevarlo a cabo. Respuestas no solo por parte de las mujeres, sino de la propia institución, y también de nosotros mismos, porque creemos que fue esta actividad la que también nos permitió entender cuál era en realidad el lugar que estábamos ocupando, o al menos cuestionó aquel que creíamos tener. ¿En qué sentido decimos esto? por más que nuestro interés estaba en no caer en el estilo positivista de lo que se piensa por observación participante, con esta dinámica fue posible pensarnos y cuestionar cómo queríamos hacer uso de las entrevistas y del vídeo. ¿No es acaso realizar un video una forma actual de pensar simplemente el análisis desde lo que se ve, sin estar ahí? Cabe mencionar que fue gracias a una revisión en conjunto con nuestra asesora que nos permitimos recuperar esta experiencia, introducirnos y de alguno modo intentar “estar ahí”, presentes en estas reflexiones, lo que nos permite reconocer aquello que Devereux (citado por Baz, 1994) comenta sobre el asumir que “la existencia y las actividades del observador debidamente aprovechadas, son las piedras angulares de una verdadera ciencia del comportamiento y no -como suele creerse- contratiempos deplorables” (p. 143).

Mediante las entrevistas logramos comprender que lo que nosotros nombramos ambigüedades, entre la promoción, discursos y actividades que son parte de Juntos sin Fronteras, para los usuarios podrían no serlo. Posiblemente, como en algún momento nos comentó la coordinadora de proyectos “a veces nos conviene ser una asociación

completamente civil y a veces es mejor apegarnos a la Iglesia”, esto podría suceder por los beneficios económicos de los benefactores, que ayudan a que esta institución pueda brindar servicio y cumplir con sus propósitos únicamente y no con alguna otra intención de engaño o incongruencia.

Por otra parte, también comprendimos que para las usuarias y participantes de los talleres, esta asociación civil logra brindarles aquellos beneficios que en otras palabras se resume a una formación integral, con la cual han podido desarrollarse en diferentes aspectos de su vida como lo emocional, intelectual, social, moral, e incluso lo espiritual cuando deciden complementarlo con actividades que la Iglesia de la comunidad ofrece y que son promocionadas en algunas ocasiones también en Juntos sin Fronteras.

Con todo lo anterior, nos damos cuenta de que esta reflexión solo ha sido posible gracias a nuestro acercamiento al proyecto “Talleres para generar empleo digno”; recordando que Juntos sin Fronteras brinda más servicios que por el tiempo que teníamos para realizar nuestra investigación no fue posible conocer. Así es como concluimos que, “en rigor, su ambigüedad es, más que un déficit, su cualidad distintiva” (Guber, 2015, p. 55). Y que por lo menos en el proyecto mencionado, Juntos sin Fronteras es una asociación civil que está interesada en poner en práctica el altruismo, desde su “Formación Integral”, cumpliendo así, en la mayor medida de lo posible, con su misión.

Las mujeres han sido reconocidas y mencionadas de formas diversas por la asociación, pero hay algo en común, algo que nos permitió pensar y cuestionar el realizar esta investigación. ¿Es posible dimensionar, desde la singularidad de JSF, la magnitud de lo que las Asociaciones Civiles quieren lograr en las zonas vulnerables? Esta pregunta nos llevó a reconocer en nuestra investigación una nueva posible vía de análisis que vaya en ese sentido: ¿Cuál es el interés de las asociaciones civiles? ¿Qué concepto de bienestar se construye a partir de estas formas “altruistas” de reintegración que se trabajan con las poblaciones “más vulnerables”?

Acercarnos a preguntas de este tipo nos redirigen a pensar las nociones de victimización, como un probable modo que existe en las asociaciones y que de alguna manera hacen parte de sus mecanismos que les permiten proporcionar distintos apoyos con los cuales se puedan generar recursos que hagan funcional la asociación. No decimos que Juntos sin Fronteras sea

corrupto porque no es el caso, sino que ha tenido que recurrir a formas que inciten en los otros las ganas de donar. ¿Qué fue lo que pasó? Las asociaciones civiles se han visto creativas en este aspecto. Podría parecer irónico, pero la victimización usada para generar lástima se hace con la finalidad de usar los recursos económicos para que las víctimas dejen de serlo. Hay un juego interesante al respecto, porque podría pensarse a la lástima como una potencia para dejar de ser victimizado cuando es intermediado por la asociación civil. De cierta manera se debe impactar al otro, hacerle notar que las asociaciones son un lugar importante para esta gente necesitada.

Juntos sin Fronteras tiene conciencia de que las historias de las mujeres podrían ser utilizadas para obtener los recursos. ¿Está mal usar el dolor ajeno para obtener recursos económicos que serán usados para las personas que fueron utilizadas para causar lástima? Nosotros creemos que no. El punto aquí a tratar no se enfoca a decir que lo que hace Juntos sin Fronteras está mal, sino ver y cuestionar el por qué se tiene que recurrir a esas acciones para obtener donativos. Esta manera de obtener dinero permite el crecimiento individual de las personas, porque lo que llega es utilizado para ellas.

Si bien sigue presente el cuestionamiento ¿En manos de quién está la política? también podríamos preguntar ¿cómo alguien se vuelve responsable de los otros? Ver en acción las políticas públicas en Juntos sin Fronteras nos permitió conocer la importancia de todo el conjunto que las dota de sentido y las crea. Podemos decir que considerar a la comunidad para la creación de estrategias y que sea la misma comunidad quien responde, cambia toda la perspectiva acerca de pensar a los “vulnerables” como pasivos, sino como posibles generadores de cambio social. ¿Quiénes tienen la libertad de gestionar o responder las necesidades de los otros?

Las políticas públicas son las expresiones de las necesidades grupales, pero también nos demuestran las formas de responder al problema y quiénes son los que pueden gestionarlas o darles poder para que se lleven a cabo. También pueden ser formas que demuestran cómo la misma sociedad puede responder a sus propias necesidades, esto es importante porque el poder político que tienen tanto la comunidad como los gestores de las políticas pueden ser y hacer modos de resistencia y unión.

¿La creación de las políticas públicas pueden ser modos de romper con la individualidad a la que estamos tan acostumbrados? Sin duda, creemos que sí, ya que algo que nos pueden enseñar las políticas públicas pensadas desde la asociación civil es que estas permiten generar vínculos e identidades desde la formación de las estrategias, en su construcción y también en su gestación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baz, M. (1994). “Reflexiones sobre la propia implicación con la problemática implicada”, Metáforas del cuerpo”, en Exploraciones sobre la subjetividad de la mujer con base en el discurso de bailarinas Tesis de doctorado, UAM-X, pp.142- 146.
- Braunstein N. (1982). “Psicología: Ideología y Ciencia”. México: Siglo XXI.
- Código Civil Federal (2015) De las asociaciones y de las sociedades <http://www.aldf.gob.mx/archivo-c9dc6843e50163a0d2628615e069b140.pdf>
- Data México (2020) Texcoco: Economía, empleo, equidad, calidad de vida recuperado de <https://datamexico.org/es/profile/geo/texcoco#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Texcoco,26.5%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20total>
- Díaz, A., Quiroz, R., (2013). “La formación integral: Una aproximación desde la investigación”. Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura, vol. 18, (núm. 3). pp.17-29.
- Díaz-Bravo, Laura, Torruco-García, Uri, Martínez-Hernández, Mildred, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. Investigación en educación médica, 2(7), 162-167. Recuperado en 09 de septiembre de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es).
- DIF Texcoco (2016-2018) Programa Triannual Sistema municipal DIF Texcoco Recuperado de <https://diftexcoco.gob.mx/sites/default/files/transparencia/trianualz2016-2018zsmdifzexcoco.pdf>
- Esquivel S. y Chávez B. (2017) en *La sociedad civil*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Jurídicas .
- Favret-Saada J. (2013). “Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. Misiones, Argentina.
- Fromm, E. (1983). “La teoría del amor. El amor, la respuesta al problema de la existencia”, El arte de amar. Paidós, pp. 18-45.



- Gordillo A. (2013), Tratado de Derecho Administrativo, Buenos Aires, Tomo 8, Primera edición Fundación de Derecho Administrativo.
- Guber, R., (2001), La etnografía. Método, campo y flexibilidad. Bogotá, Colombia: Grupo editorial Norma.
- Harmon M. y Mayer, R. (2000) Teoría de la organización para la administración pública, Fondo de cultura económica, N° de edición 1999.
- Jociles, M., (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. Revista Colombiana de Antropología, vol. 54, (núm. 1), pp. 121-150. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472X.386>
- Lamas, M. (2006). “Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas”, Feminismo. Transmisiones y retransmisiones. México: Taurus, pp. 91-114.
- Le Breton D. (2006). El silencio. Madrid: Sequitur.
- Licona, E. (2015) “La etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis”. Graffylia, BUAP; año 13, num 20.
- Lindblom C. (2003) *La ciencia de Salir del Paso* en Antropología II La hechura de las políticas públicas, Editor Grupo Porrúa.
- Molina, R. y Carlos, J., (2015). Altruismo, Sociedad Civil y Organizaciones no Gubernamentales. Opción, vol. 31 (núm. 77). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/310/31041172004.pdf>
- Moreira, M.E., (2003), ¿Qué es la sociedad?: Editorial El Cardo. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/89004.pdf>
- Ordóñez, A. (2013). Aproximación Psicosocial a la Victimización y sus Implicaciones en las relaciones Familiares.
- Ortega, J. (1914) *Meditaciones del quijote*, España, Editorial Alianza
- Pacheco, A., (2013) Las asociaciones civiles con fines religiosos. Recuperado de <file:///C:/Users/itzel/Downloads/20130-18087-1-PB.pdf>
- Parrini, R. (2019). “Retóricas del amo. Políticas de masculinidad y restauraciones fálicas”, en Nomadías, N°27, pp 183-205.

Preciado, P., (2008). “Historia de la tecnosexualidad” y “Tecnogénero”, Testo yonqui. España: Espasa, pp. 57-67 y 81-99.

Prevención de la violencia (2020) OMS, recuperado de <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia#:~:text=La%20violencia%20es%20el%20%20%20E2%80%9Cuso,muerte%2C%20privaci%C3%B3n%20o%20mal%20desarrollo>

Rabinow, P. (1992). Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos, Madrid: Júcar.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30/08/2022].

Rosaldo, R. (1989). Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social, México, CONACULTA, “Subjetividad en el análisis social” pp. 157-190.

Segato, R. (2013). “Patriarcado: Del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital”, en La guerra contra las mujeres. Madrid: Traficantes de sueños, pp. 91-107.

Shafritz, J, Hyde A. (1978) Clásicos de la administración pública.